RICARDO GONZÁLEZ DEL TORO

LA ALEGRE DIANA

OPERETA

EN TRES ACTOS, ORIGINAL

MÚSICA DE

TOMÁS BARRERA



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1916

LA ALEGRE DIANA

LA ALEGRE DIANA

OPERETA EN TRES ACTOS

original de

RICARDO GONZÁLEZ DEL TORO

MÚSICA DE

TOMÁS BARRERA

Estrenada en el TEATRO DE LA ZARZUELA de Madrid,
el 13 de Octubre de 1916

MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.°
TELÉFONO, NÚMERO 551
1916

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
DIANA	Srta.	Oliver.
ALICIA		Haro.
LUCRECIA		Finillos.
JUSTINA		Malaver.
BERTA	Sra.	Romero.
ILUMINADA	Srta.	Auñón.
AGRIPINA		Serra.
OFICIAL 1.º	Sra.	Espinosa (C.)
IDEM 2.º	Srta.	Gavilán (P.)
IDEM 3.º		Gavilán (M.)
IDEM 4.º		Fuster.
IDEM 5.º		Molina.
IDEM 6.º		Vinuesa.
BRIOCHE	Sr.	Peña.
VIRGILIO		Parera.
AQUILES (1)		Tormo.
SACALUGA		Gallego.
SALADO		Alonso.
PEDRÍN		Fornes.
QUINTÍN		Sardá.
LUIS		Benavides.
CARLOS		Romero.
MONÍN		Bauter.
CHICHO		Serrano.
REGISSEUR		Viñiegla.
CAMARERO 1.º		Vallejo.
IDEM 2.º		Navacerrada.
IDEM 3.º		Calvo.

Invitadas e invitados

La acción en Bitterland.—Epoca actual

Derecha e izquierda, las del actor

(1) Desde la segunda representación, se encargó de este papel el distinguido primer actor don Rafael Alaria.

ACTO PRIMERO

Gabinete elegante. En el foro centro mirador con vidrieras y delante cortinón de terciopelo oscuro. En el chaflán izquierda un hueco grande cubierto por otro cortinón, que al correrlo, deja ver la cama y mesilla de noche. En la derecha otro hueco, por el que se ve parte del recibimiento y la puerta de entrada al piso. Cerradura con llave. En primer término derecha puerta vidriera. En primer término izquierda, adosado a la pared, «secretaire» de señora, y en segundo término derecha, veladorcito y dos sillas volantes doradas. En primer término izquierda «chaiselongue», con una piel de tigre encima En el centro de la escena y casi al foro un trípode como de un metro de alto, sobre el que hay un brasero-perfumador de metal encendido; lo cubre una campana respiratoria también de metal. Aparato de luz eléctrica pendiente del techo. Otra lamparita roja sobre el «secretaire». Sillería de buen gusto. Alfombra. Sobre el velador periódicos y revistas ilustradas. Es de noche.

—

(Al levantarse el telón aparece la escena a oscuras. A poco se oye rechinar la llave en la cerradura, y cuando lo indica la partitura, por el foro derecha aparecen dos puntos luminosos. Son dos lamparillas eléctricas que traen VIRGILIO y BRIOCHE, que avanzan sigilosamente, como inspeccionando la escena; luego se separan, vuelven a unirse, elevan las luces hasta el techo, después las bajan al suelo, y coincidiendo con el último acorde de la orquesta, Brioche da un quejido de dolor que parece un maullido. Para conseguir el efecto deseado en esta escena mímica, el público debe ver únicamente los dos puntos de luz que suben, bajan

van y vienen, se unen y se separan, como si bailasen una danza cómicamente extraña a compás de la música.)

Hablado (1)

BRIOCHE (Dando un quejido.) ¡Uy!
VIRG. (Con voz ahogada.) Calla, ladrón.
BRIOCHE (Quejándose en voz baja.) ¡Uy, uy, uy!
VIRG. ¿Nos habrán visto?
BRIOCHE No sé... Yo sí he visto el trópico de Cáncer. Me he hecho cisco un tobillo con esta pata.
VIRG. ¿Cuál?
BRIOCHE No sé... Debe ser la del sofá.
VIRG. ¡Calla! ¡Escucha! (Acercándose al foro izquierda.)
BRIOCHE (Al volverse tropieza con el brasero, y para no caer, apoya las manos sobre la cubierta. Al sentirse abrasado da un grito.) ¡Au!... ¡Au!...
VIRG. ¿Otra pata?
BRIOCHE Ha sido la mano. ¡Que me he achicharrado con ese brasero!
VIRG. ¡Ah, sí, el perfumador! Ten cuidado. (Sube al foro izquierda y mira en el interior de la alcoba.)
BRIOCHE ¡Yo no doy un paso más si no enciendes!
VIRG. No; no hay nadie. Ha acudido a mi cita. (Da luz en llave que hay en la alcoba. Se ilumina la escena y el «secretaire», y aparecen vestidos: de frac Virgilio, con abrigo y sombrero de copa, y Brioche con mackferländ y sombrero de copa.)
BRIOCHE ¡Gracias a Dios! Bueno, y ahora, ¿me quieres decir qué significa?...
VIRG. ¡Brioche! Vamos a cuentas. ¡Tú tienes una debilidad!
BRIOCHE Las sotas de salto... Pero, ¿a qué viene?...
VIRG. Tú tienes varias deudas. Yo he ido a buscarte hoy a tu casa; te he dado mil pesetas; te he pagado una comida opípara, con champagne y langostinos, y he abonado a tu patrona las mensualidades atrasadas. Me perteneces, pues, en cuerpo y alma.
BRIOCHE Un momento, Mefistófeles. Además de todo eso, me has hecho escribir de sobremesa una carta enigmática.
VIRG. Y te traigo aquí para que conozcas la solu-

(1) Virgilio—Brioche—De izquierda a derecha.

ción. (Entregándole su lamparilla cerrada.) Guárdate eso.

BRIOCHE (Metiéndose las dos linternas en el bolsillo del pantalón.) Ya está... pero...

VIRG. Afuera los abrigos. (Quitándose el suyo y obligando a Brioche.) ¡Vamos!

BRIOCHE (Soplándose la mano.) No puedo.

VIRG. Vamos, o te pego un tiro.

BRIOCHE ¡Sopla!

VIRG. ¿Qué?

BRIOCHE Para calmar el dolor y complacerte...

VIRG. ¡Bah! ¡Yo te ayudaré! (Le ayuda.)

BRIOCHE ¡Ya está! ¡Y ahora!...

VIRG. A registrar todo el mobiliario.

BRIOCHE ¡Cómo registrar!...

VIRG. ¡Todo! El secreter, la mesilla de noche que hay en esa alcoba, los armarios...

BRIOCHE (Asustado.) ¡Desdichado! ¿Has elegido la profesión de Raffles? ¡Tú! ¡Un aspirante a Notario Colegiado!

VIRG. (Mirándole con socarronería.) ¡Qué bruto eres, Brioche!

BRIOCHE (Ofendido.) ¡Virgilio!

VIRG. ¿Cómo puedes creer que hayamos dejado el concierto y abandonado a tu prima, mi futura esposa, con su respetable familia, para caer en las garras de la ley? ¡No, no; tranquilízate, Brioche; serénate, que dentro de dos horas estaremos en el Alcázar-Hotel, donde nos aguardan todos los invitados de tu familia para que fijemos oficialmente la fecha de mi boda con tu prima.

BRIOCHE Pero dime de una vez, ¿en dónde estamos?

VIRG. En el cuarto de Diana.

BRIOCHE ¿Cazadora?

VIRG. Casi, casi. Una estrella de primera magnitud en el Salón Edén, y de la que soy una especie de Endimión desde el día que devoramos a medias la primera quisquilla en la oscuridad de un cine. (Se sientan en la «chaise-longue».)

BRIOCHE ¿Tu amante, quizás?

VIRG. Nada de eso. Mi novia desde el comienzo de mi carrera. Cuando nos conocimos, ella era modista, yo estudiante. El primero, segundo y tercer año, paseamos nuestro amor por los

cines, devorando quisquillas a medias; pero al entrar en el cuarto...

BRIOCHE Dejásteis los cines, ¿verdad? ¡Ya qué falta os hacían las quisquillas!...

VIRG. Ella debutó como canzonetista y yo me licencié. Después vino su renombre y mi doctorado, y entonces...

BRIOCHE ¿La abandonaste?

VIRG. No. Conocí a tu prima Alicia, que acompañaba a su tío, el Coronel, en uno de sus frecuentes viajes a la capital.

BRIOCHE Conozco esa faceta de tu brillante historia.

VIRG. Y aquí me tienes, en vísperas de casarme, sujeto todavía a esta mujer como la araña a su hilo, como el reloj a su péndulo, como el perro a su... cacerola.

BRIOCHE ¿Y por qué no te has desprendido ya de esa... cacerola?

VIRG. ¡Ay, si la conocieses! Una muchacha sensible, pero tenaz... Adorable, pero celosa como una gata. Felizmente he tenido esta tarde una idea luminosísima que decidirá nuestra ruptura.

BRIOCHE ¿Pagarme las trampas?

VIRG. Y hacerte escribir como si fuese yo ese continental, invitándola con sus compañeras y varios amigos nuestros a una cena con champagne en la Alquería Modelo, que está a dos leguas de la capital.

BRIOCHE No veo la ruptura por más esfuerzos que hago.

VIRG. Escucha y comprenderás. Mientras ella ha ido allá, (*Se levantan y quedan en el centro de la escena.*) yo registro sus muebles, para ver si encuentro algo que me facilite el rompimiento.

BRIOCHE ¡Ah! ¿Pero tú sospechas?...

VIRG. Una muchacha tan atrayente debe tener muchos golosos, y si encontrásemos una carta, un regalo, algo, en fin, que pueda servirme de pretexto, ya tengo lo que necesito. ¡Yo que ardo en celos!... ella que lo niega todo... ruptura sin explicaciones, y esta noche a las doce estaremos en el Alcázar-Hotel tú satisfecho, y yo libre de todo compromiso, gracias a tu abnegación.

BRIOCHE Vaya una combina. A mí no se me habría ocurrido eso nunca.

VIRG. ¡Claro! ¡Como que estás atrofiado por las sotas! ¡Conque no hay tiempo que perder! ¡Revolvamos, busquemos, indaguemos! (Va hacia el secreter.) ¡Tú a la mesilla de noche!

BRIOCHE (Dirigiéndose a la alcoba con las dos linternas encendidas.) Vamos allá ¡Holmes y Raffles a la vez! (Entra en la alcoba.)

VIRG. (Revolviendo en los cajones del secreter.) ¡Postales! ¡El recibo de la casa! ¡Facturas!

BRIOCHE (Dando un grito dentro.) ¡Ah!

VIRG. (Alarmado.) ¿Qué? ¿Qué es eso?

BRIOCHE Mira lo que me he encontrado.

VIRG. ¿A ver?

BRIOCHE ¡Cintas del corsé! ¡Un pañuelo... unas ligas... y una carta!

VIRG. ¡A ver! (La lee.) ¡Bah! Es mi continental de esta tarde.

BRIOCHE Y un medallón con cabellos.

VIRG. ¿Rubios?

BRIOCHE (Abriendo el medallón y sacando una maraña de cabellos rizados.) ¡Negros!

VIRG. Los de mi barba. Se empeñó en que me la quitara para llevarlos siempre consigo.

BRIOCHE ¿Y qué hacemos con todo esto?

VIRG. Guárdatelo. Luego me lo darás en la calle. En su poder es un peligro. Puede enviárselos a mi novia. (Va al secreter y sigue registrando.)

BRIOCHE (Guardándose las ligas, las cintas, la carta y el medallón en el frac, en el bolsillo interior.) Y que ya conoces la severidad de tu futura suegra.

VIRG. ¡Ah! ¡Un retrato!... De ella y mío. Nos lo hicimos una tarde en el campo por cero veinticinco. (Se lo da a Brioche, que lo guarda en el mismo bolsillo del frac que la carta, las ligas, etc.) Decomisado.

BRIOCHE ¿No queda más?

VIRG. Un paquetito. (Sacándole.)

BRIOCHE ¡De cartas! (Acercándose al secreter.)

VIRG. (Lo desata.) No sé. Guantes, una pulsera... y una esquelita. (Con alegría.) ¡Ah! ¡La prueba! ¡Ya está aquí la prueba! Vamos a ver. (Se sientan en la «chaise longue».) Incitante Diana.

BRIOCHE ¡Virgen santa, qué principio!

VIRG. (Lee.) Figúrese usted que soy un príncipe

ruso que en lugar de ofrecerla mis palacios, mis bosques y mis siervos...

BRIOCHE ¿Siervos? Querrá decir ciervos.

VIRG. No, hombre. Sus siervos: sus esclavos.

BRIOCHE ¡Ya!

VIRG. Pone a su disposición una fortuna decentita y un corazón que parece de treinta años. ¿Acepta usted? (A Brioche.) ¡Eh! ¿Qué te parece?

BRIOCHE Que efectivamente debe ser un príncipe ruso, porque por lo menos es fresco.

VIRG. Dentro de pocos días llegaré a esa capital y tendré el placer de visitarla si usted me lo permite. El asiduo concurrente de este invierno a la fila primera, número dos, A.

BRIOCHE ¡Chico! Esa es una prueba definitiva. (Levantándose.)

VIRG. Esta es una proposición que puede o no haber sido aceptada. (Levantándose y paseándose.)

BRIOCHE ¿Y esos guantes y esa pulsera?

VIRG. Es un regalo *a forciori*.

BRIOCHE Acabemos. ¿Quieres o no terminar con esa joven? (Se pone a hojear los periódicos.)

VIRG. Sí; pero para no vivir bajo la amenaza de un escándalo, necesito una prueba concluyente; una carta suya aceptando la cita... una sorpresa en amable *tête a tête*... un desconocido aquí en su casa. (De repente.) *¡Ah!*

BRIOCHE (Dando un salto asustadísimo.) ¡Qué pasa! ¡Quién viene! ¡El revólver!

VIRG. ¡Calla! ¡No seas idiota!

BRIOCHE ¡Caramba! ¡Qué susto me has dado!

VIRG. ¡Guárdate eso también! (Le da los guantes, la pulsera y la carta; Brioche se lo guarda en el bolsillo del pantalón.) ¡Eres mi salvador!

BRIOCHE Soy tu carro de mudanza.

VIRG. (Loco de alegría y subiendo al foro.) ¡Ahora!... ¡Ahora sí que terminamos! ¡Ya lo tengo, ya! (Escuchando junto a las cortinas del mirador.) ¡Calla!

BRIOCHE (Al ver que Virgilio mete la cabeza por entre las cortinas.) ¿Has encontrado algo más?

VIRG. (Separándose de las cortinas.) ¡Un automóvil!

BRIOCHE (Espantado) ¡Detrás de esa cortina!

VIRG. (Prestando atención.) Se para... sí, es ella... ¡ella que se ha cansado de esperarme y vuelve desesperada! De primera, de primera.

BRIOCHE ¡Ella! ¡yo me voy!

VIRG. ¡Quieto! (Indicándole la alcoba.) ¡Métete ahí! ¡Toma tu abrigo! (Se lo da.)

BRIOCHE ¿Para qué?

VIRG. Para ayudarme. ¡Ah! Cuando te haga salir no me conoces...

BRIOCHE Que no te...

VIRG. (Empujándole.) ¡Adentro!

BRIOCHE Es que no comprendo...

VIRG. Ni falta que te hace. (De un empellón le hace entrar; luego apaga la luz, recoge su abrigo y su sombrero y se oculta en la primera derecha. Pausa. Se oye el ruido de la llave girando en la cerradura. Luego se enciende el aparato de escena como si le hubiesen encendido desde fuera y aparecen en el recibimiento DIANA, que entra en escena violentamente y se dirige a la «chaise-longue», donde se sienta seguida de JUSTINA, LUCRECIA y SALADO. Ellas vienen de soirée con salidas de teatro; él de frac con abrigo. Diana está incomodadísima.)

Música

(Durante este número, el mal humor de Diana contrasta con la alegría que demuestran Justina, Lucrecia y Salado, que cantan burlonamente. Al terminar, Diana sentada en la «chaise-longue»; a ambos lados Justina y Lucrecia. Salado pasea por la habitación.)

DIANA Esto es una burla
que no la consiento.

JUST.
SAL.
LUC. Cálmate, Diana,
ten serenidad.

DIANA Con ese bandido
hago un escarmiento
que será el asombro
de la humanidad.

JUST. No seas lila.

LUC. Cálmate.

SAL. Toma tila.

LOS TRES Toma té.

DIANA A ese sinvergüenza
lo escarmentaré.

LOS TRES ¡Para qué!

DIANA ¿Para qué?...
Citarme con engaños

en la alquería;
tenernos esperándolo
hasta las diez,
y luego para colmo
de grosería
no parecer.

SAL. ¡Discúlpale!

DIANA No puede ser.

(Se sienta desesperada en la «chaise-longue».)

La mujer siempre ha de poner
sus aspiraciones en un ser
que su corazón no sabe apreciar.

JUST. / LUC. La mujer debe comprender
ciertas sinrazones y saber
con una canción sus penas olvidar.

DIANA ¡Quizás tengas razón!

SAL. ¡Cantemos tu canción!
¡Diana! La bella y gentil Diana
sale a pasear ufana
por la inmensa oscuridad
su romántica beldad.

JUST. / LUC. Rodeada de luceros brilladores
como escolta de amadores
que la envían su fulgor
como ofrenda de su amor.

DIANA No me recordeis esa canción
que es de mi alegría la expresión,
y las dulces horas de pasión
de las que gozó mi corazón.

LOS TRES ¡Y Diana! La bella y gentil Diana
suele sonreir ufana,
y mirando alrededor
hace un guiño encantador.

LOS TRES Y sube a ocultar tras una nube
su blancura de querube,
mientras canta con pasión
el refrán de su canción.

DIANA Venid así detrás de mí
a gozar;
será feliz quien su ilusión
ponga en mí;
que está en mi boca angelical
preso entre perlas el amor
porque mis labios de coral besó.

LOS TRES Venid así detrás de mí
a gozar;

será feliz quien su ilusión
ponga en mí;
que está en mi boca de coral
preso entre perlas el amor.

TODOS — Porque mis labios de coral besó.

(Al terminar el número, Diana queda sentada en la «chaise-longue»; a su izquierda, Justina; a su derecha, Lucrecia, y Salado detrás de Diana.)

Hablado

DIANA — ¡Dejadme! ¡Dejadme! Habeis hecho mal en acompañarme a casa. Hubiera querido venir sola en el auto para desahogarme a mi gusto. Tengo ganas de morder, llorar a gritos como una chiquilla... ¡Qué sé yo!

LUC. — A ésta no le ha hecho efecto la cancioncita.

SAL. — Vamos, cálmate, cálmate. Eres excesivamente impresionable... hay que dominar ese temperamento; hay que entonar esos nervios...

DIANA — ¡Hay que tener vergüenza, doctor; eso es lo principal.

SAL. — ¡De acuerdo! Venga esa mano.

DIANA — Ahí va.

SAL. — Es para tomarte el pulso. No es el amigo, es la ciencia quien te solicita. (La toma el pulso.)

JUST. — Déjala en paz con tu ciencia. ¿A ti te parece bien lo que ha hecho Virgilio esta noche? Invitarnos a la Alquería Modelo y no parecer. ¡Vamos!, te digo que si ese señor fuese algo mío le iban a quedar recuerdos de esta noche para un rato largo.

LUC. — Chica, no te apures. Aquí estamos nosotras.

SAL. — Si quieres nos quedaremos.

DIANA — ¡Quita! ¿Y vais a dejar la juerga a lo mejor?

LUC. — ¡Y que hemos prometido volver! (A Diana.) ¡Hala! ¡Decídete y pelillos a la mar! ¡En cuanto te tomes dos copas de Champagne se te va de la memoria ese picapleitos!

DIANA — ¡No! ¡Dejadme! No puedo... Se me pondría el vino triste y os amargaría la noche. Volved a la Alquería y no os ocupeis de mis nervios. (Medio mutis de los tres.) ¡Ah! ¡Y si por casualidad está allí ese sinvergüenza, decid-

le que procure no ponerse ante mi vista hasta que se entere por mi manicura que me he cortado las uñas, porque en cuanto lo vea se las clavo en los ojos! (Paseándose agitada.)

SAL. ¡Veis! ¡Veis! ¡Que yo no te dejo sola! ¡Vaya! ¡A ver ese corazón! (Extiende la mano.)

DIANA (Rechazándole.) ¿Pero me quieres dejar en paz de una vez?

SAL. ¿Lo veis? Eso es cardíaco. No me hace gracia ese corazón.

DIANA Bueno, pues a mí tampoco me resulta tanto reconocimiento. Conque largo, que en la Alqueria está haciendo falta gente. ¡Adiós y que os divertais!

SAL. Y tú, tila; créeme, mucha tila.

LUC. Que te tranquilices.

DIANA Deja. Os acompañaré.

LUC. No te molestes.

DIANA Sí; que como estoy sola quiero dejar echada la llave. Adiós. (Se van las otras, echa la llave y la deja puesta en la cerradura.)

VIRG. (Apareciendo por primera derecha con el abrigo al brazo, el cual deja en una de las sillas volantes que hay al lado del velador.) ¡Virgilio! Serenidad, que empieza el drama. (Se coloca al lado de las cortinas de la alcoba.)

DIANA (Desde el recibimiento.) ¿Y dónde estará ese infame a estas horas? ¿Por qué no habrá ido a la Alquería? (Viniendo a escena.) En cuanto lo vea... En cuanto lo vea... (Viendo a Virgilio.) ¡Ah!

VIRG. Aquí me tienes (1).

DIANA ¡Tú!... Tú aquí.

VIRG. Acabo de subir por la escalera de servicio. Ya sabes que tengo la llave.

DIANA Pero no me explico...

VIRG. ¿Mi presencia en tu casa? ¡Naturalmente! Tampoco me explico yo la tuya.

DIANA (Con reproche.) ¡Virgilio!

VIRG. ¿Cómo no has acudido a mi cita en la Alquería?

DIANA ¡Pero si vengo de allí!

VIRG. ¡Eso es falso!

(1) Diana— Virgilio.

DIANA Si acaban de dejarme aquí Lucrecia, Justina y el doctor Saladc, que han venido acompañándome. ¡Ahora acaban de marcharse! Quizás esté ahí todavía el auto que nos ha traído. (Sube al foro y se asoma.)

VIRG. (Siguiéndola.) (¡Que no esté Dios mío, que no esté!) ¿A ver?

DIANA (Después de asomarse.) No, ya se han marchado. (Deja la cortina descorrida.)

VIRG. (Volviendo al tono anterior.) ¡Ya lo creo! Como que usted no ha salido de casa.

DIANA ¡Qué dices?

VIRG. Y si la encuentro tan arreglada es porque espera usted a alguien que no soy yo.

DIANA ¡Virgilio!

VIRG. ¡Diana! Lo sé todo. He recibido un anónimo.

DIANA ¿Un anónimo?

VIRG. En el que me aseguran que esta noche viene a visitarte el caballero de este invierno, fila primera número dos, *A*.

DIANA ¿Eh?

VIRG. ¡A!

DIANA ¡Miente!

VIRG. Esto es verdad; sé que te ha mandado una caja de guantes y una pulsera.

DIANA (Pasando a la izquierda, donde está el secreter.) ¡Qué revoltijo es este? ¿Quién ha andado aquí?

VIRG. ¿Lo se yo acaso? Ya te he dicho que acabo de llegar.

DIANA ¡Virgilio! ¡Virgilio! ¿Qué quiere decir esto?

VIRG. Esto quiere decir que... (De pronto.) ¡Ah!

DIANA ¿Qué pasa?

VIRG. Señorita. ¿Quién hay en este cuarto?

DIANA ¡Nosotros!

VIRG. ¡Y alguien más!

DIANA ¡Bah! ¡Esto es inaguantable!

VIRG. ¿Quién mueve aquella cortina? (La de la alcoba, segunda izquierda.)

DIANA ¡Nadie! (Levanta la cortina.) Mira. (Da un grito al vsr a Brioche, que al mismo tiempo, cierra la puerta de la mesilla de noche.) ¡Ah! ¡Un hombre!

BRIOCHE ¡Buenas noches!

VIRG. ¡El príncipe ruso!

DIANA (Asombrada.) ¿Cómo? ¡Pero tú sabes!...

VIRG. (Queriéndosc abalanzar a Broche pasa al centro mien tras Brioche, huyendo, se coloca en primer término

derecha y Diana en primer término izquierda.) Yo lo sé todo.

BRIOCHE En cambio yo no se una palabra. (Aparte.)

Música

(Durante los primeros compases, Brioche deja el sombrero y el abrigo en una de las butacas del foro derecha, mientras Diana se sienta en la «chaise-longue.»)

VIRG. Este es el príncipe esperado.
Este es el príncipe soñado
que de regalos te colmó.
DIANA ¡Ese es usted!
BRIOCHE ¡Ese soy yo!
DIANA ¡No puede ser!
VIRG. El que te ofrece si le quieres
regios castillos, mil placeres,
como en su carta prometió.
BRIOCHE ¡Ese soy yo!
DIANA ¡Quién es usted!
(Se levanta.)
BRIOCHE ¡Yo no lo sé!
VIRG. (Dirigiéndose a Diana.)
Mira esa cara y esa figura,
es de los rusos la raza pura;
y por si dudas que esto es verdad
verás qué pronto rompe a bailar
en cuanto escuche un aire nacional.
(Cogiendo el sombrero de copa a modo de pandero. Diana se vuelve a sentar.)
La, la, la, la, la, la.
(Brioche empieza a hacer figuras grotescas de baile ruso hasta que rompe a bailar desenfrenadamente.)
BRIOCHE Yo soy de Rusia, bella dama,
y soy más fresco que un pijama,
aunque aparente cortedad.
DIANA Eso es verdad.
VIRG. Claro que sí,
BRIOCHE Dímelo a mí;
y mi dominio está en Tartaria,
que es la región más arbitraria
que hay a cien *verstas* del *Baikal.*
VIRG. ¡Qué fresco es!
BRIOCHE ¡Soy boreal!
DIANA ¡No hay que dudar!
VIRG. Mira esa cara y esa figura,

es de los rusos la raza pura,
y por si dudas que eso es verdad
verás qué pronto rompe a bailar
en cuanto escuche el himno nacional.
La, la, la,
la, la, la, la, la, ¡hurra!
la, la, la,
la, la, la, la, la, ¡hurra!

(Brioche baila lo mismo que en el primer cuplet, hasta que termina el número.)

Hablado

DIANA (Aparte.) Me parece que estos tratan de tomarme el pelo...

BRIOCHE (Aparte.) Me reventó el principado...

VIRG. (A Diana.) Y ahora, ¿te atreverás a seguir negando?

DIANA (Aparte.) Yo les doy un susto. Yo no conozco a este señor. Es un ladrón. (Yendo al mirador.) ¡Socorro!

BRIOCHE (Asustado, a Virgilio.) ¡Oye, tú!

VIRG. (A Diana.) ¡Ni una palabra! ¡Ni una disculpa! (Con voz doliente.) ¡Adiós para siempre!... ¡Han matado ustedes mis ilusiones!... ¡Hoy ha muerto mi cariño!

BRIOCHE Salud para encomendarlo a Dios.

DIANA (Desconcertada.) ¿Pero te vas? (A Brioche.) ¡Diga usted algo, caballero!...

BRIOCHÉ ¿Yo? (Muy digno.) ¡Adiós para siempre!

DIANA (A Virgilio.) Pero escúchame...

VIRG. No quiero oir nada. (A Brioche.) En cuanto a usted, espero tener el honor de volver a verle fuera de esta casa.

BRIOCHE (Insolente.) Cuando usté guste.

VIRG. Conformes. ¿Hora?

BRIOCHE La que a usted le parezca.

VIRG. ¿Sitio?

BRIOCHE El que usted elija.

VIRG. Pues allí le espero.

BRIOCHE No faltaré. (Todo esto muy rápido y fuerte.)

DIANA ¿Pero será esto verdad? (Aparte.)

VIRG. Ahí va mi tarjeta. (Le da una que saca del bolsillo.)

DIANA ¿Un duelo?

BRIOCHE Por usted.

VIRG. Su tarjeta, caballero.

BRIOCHE ¡Ah, sí! Tome usted. (Saca del bolsillo del chaleco una tarjeta, va a dársela y se interpone Diana que se la quita y la lee.)

DIANA (Cogiendo la tarjeta.) *Nunca...* (1)

VIRG. ¡Salgamos, señor mío!

BRIOCHE ¡Eso, salgamos! ¡Gracias a Dios!

VIRG. Adiós, Diana. Hemos terminado para siempre.

DIANA (Cruzándose de brazos ante la puerta segunda derecha y con mucha tranquilidad.) Bueno; ¿pero hasta cuándo va a durar esta broma?

BRIOCHE ¿Eh?

VIRG. ¡Diana! Salgamos, caballero.

DIANA Lo digo porque estoy dudando si tomarlo a risa o empezar con los dos a pescozones.

BRIOCHE ¿A pescozones? Salgamos, caballero.

DIANA A ver si te estás quieto, Brioche.

BRIOCHE ¿Eh?

VIRG. ¿Cómo Brioche?

DIANA Sí, Valerio Brioche, tu amigo.

BRIOCHE También lo sabe todo.

VIRG. Pero, ¿quién te ha dicho?

DIANA ¿Su nombre? Esta tarjeta. Conque coja usted su sombrero, su abrigo y a la calle. (Brioche coge su sombrero y su abrigo.)

VIRG. ¡Eso! ¡A la calle!... (Disponiéndose a marchar.)

DIANA (Congiéndole de un brazo y bajándole a primer término derecha.) Tú, no; tenemos que hablar...

VIRG. Pero..

DIANA (Con firmeza.) ¡Tenemos que hablar!

VIRG. Bien. (Aparte a Brioche.) Espérame a la puerta...

DIANA (Apremiando a Brioche.) ¡Vamos! ¡Vamos!

BRIOCHE Voy, voy. No hay que ponerse así.

DIANA ¡Pronto! ¡O agarro la escoba!

BRIOCHE ¿La escoba a mí? ¿Como a los gatos? ¡Miau! (Mutis segunda derecha. Diana le acompaña y cierra la puerta con llave.)

VIRG. Y son las once y pico y mi novia con su familia en el Alcázar-Hotel. ¡Con tal que ese me espere a la puerta!

DIANA (Volviendo con firmeza.) ¡Virgilio! ¡Tú quieres abandonarme!

VIRG. Yo, la verdad...

---

(1) Virgilio—Diana—Brioche.

DIANA (*Con cierta dulzura.*) Dímelo con franqueza... ¿Ves?... ¡Estoy tranquila! ¡No temas!

VIRG. Pues ya que me lo pides con esa humildad te diré que...

DIANA Es verdad, ¿no es esto?

VIRG. ¡Sí, es verdad!

DIANA ¡Madre de mi alma! (*Llorando.*) Un hombre a quien he sacrificado mi juventud! (*Agobiada, en una butaca.*)

VIRG. (*Sentado en la «chaise-longue.»*) ¡Cuatro años escasos!

DIANA ¡Por quien he despreciado a un príncipe con *ciervos!*

VIRG. Con *ese.*

DIANA ¿Con quién?

VIRG. Con *ese,* mujer. Con siervos.

DIANA (*Levantándose nerviosa y acercándose a él.*) ¡Virgilio! ¡Tú no me conoces!

VIRG. ¡Ojalá!

DIANA ¡Tú no sabes quién soy yo!

VIRG. ¿No?

DIANA Dime la verdad: quiero saberlo todo. (*Suplicante.*)

VIRG. Pues bien; me caso.

DIANA ¡Ay! ¡Ay! (*Llorando y cayendo en la butaca.*)

VIRG. ¡Vamos, no llores! (*Consolándola.*)

DIANA (*Enjugándose las lágrimas.*) Dices bien. Sé feliz. Es todo lo que te deseo.

VIRG. (*Aparte.*) Vamos. Lo toma con paciencia...

DIANA Y... ¿cuándo es la boda? (*Sentándose los dos en la «chaise longue.»*)

VIRG. Pronto.

DIANA ¿Dentro de un mes?

VIRG. Antes. Mi prometida ha llegado hace tres días con su mamá y su tío el coronel y me esperan esta noche en el Alcázar-Hotel, donde han reunido a sus amistades para señalar el día de nuestra boda.

DIANA ¡Ah! ¿Todavía no está señalado?

VIRG. Esperamos que llegue mi hermana esta noche o un telegrama suyo para decidir.

DIANA Pues... anda... ve y que te señalen... ese día... ¿A qué hora es esa reunión?

VIRG. A las doce. Después del concierto.

DIANA (*Levantándose y cogiéndole el abrigo que tiene entre las rodillas.*) Aún queda tiempo. No te vayas

todavía... Dedícame estos últimos momentos...

VIRG. (Levantándose.) No puedo. Faltan veinte minutos .. tengo que marcharme.

DIANA (Sacando la llave del abrigo.) Marcharte, ¡ni soñarlo!

VIRG. ¿Qué!

DIANA ¡Ya sé lo que quería! Dónde está tu novia, quién es, la hora de la reunión... ¡todo!

VIRG. (Abalanzándose a ella.) ¡Diana!

DIANA ¡No me toques!

VIRG. ¡Déjame salir!

DIANA ¡Nunca! La llave de la escalera acabo de quitártela del abrigo y en cuanto a la del piso... (La quita de la cerradura.)

VIRG. (Nervioso.) ¡Abre esa puerta!

DIANA ¡Cá! ¡Tú no sales de aquí! ¿Lo oyes? ¡No sales!

VIRG. ¿No? (Va hacia ella.)

DIANA (Va al mirador y tira las llaves.) ¡No!

BRIOCHE (Desde fuera, dando un grito.) ¡¡Aay!!

VIRG. ¿Qué has hecho?

DIANA No sé. Creo que he descalabrado al sereno. (Sentándose en la «chaise longue.»)

VIRG. ¿Has tirado las llaves?

DIANA ¡Las dos!

VIRG. ¡Estamos encerrados! ¡Esto es un secuestro! (Sentándose al lado del velador.)

DIANA (Tranquila.) Como gustes.

VIRG. ¡Diana! ¡Diana! ¡Esto es para morirse de rabia!

DIANA (Levantándose y echando en el perfumador un montón de papeles que levantan una humareda luminosa.) De rabia, no. Nos aguarda otra muerte más dulce.

VIRG. (Que ha estado de espaldas a ella al apercibirse del humo se vuelve.) ¿Qué es eso? (Levantándose.)

DIANA (Muy romántica) La antorcha de nuestro himeneo.

VIRG. ¿Un suicidio?

DIANA Por partida doble. Separados en la tierra, unidos allá en lo azul.

VIRG. ¿En lo azul? Te vas a ver negra. (Coge el brasero y va hacia el mirador.)

DIANA ¡Virgilio! Hazme el sacrificio de tu vida!...

VIRG. ¡Gracias! .. Necesito aire. (Vuelca el brasero.)

BRIOCHE (Desde fuera.) ¡Ay mi ojo!

VIRG. (Desde el foro.) Ahora hazme el favor de abrir esa puerta.

DIANA (Llorando.) ¿Con qué llave? Si he arrojado las dos por el mirador. Déjame morir tranquila. (Cogiendo un frasquito del secreter.)

VIRG. ¿Y cómo salgo yo de aquí? (Ocurriéndosele una idea.) ¡Ah! ¡Ya está!

DIANA Moriré... pronunciando tu nombre.

VIRG. (Quitándola el tarrito.) No... no pronuncies nada. Me has conmovido y me quedo.

DIANA ¿De veras?

VIRG. Sí: pasaremos la noche juntos. Yo me quedaré en esta *chaisse-longue.*

DIANA ¡Oh! Gracias, gracias. ¿Qué se le habrá ocurrido a este?

VIRG. (Acostándose.) ¡Estoy nervioso! Estas emociones me desconciertan. Estoy helado.

DIANA ¿Quieres que te cubra con este tapiz? (Por la piel que cubre la «chaisse longue».)

VIRG. Sí, sí.

(Diana lo cubre con la piel.)

DIANA No te muevas, que en seguida te lo traigo. (Medio mutis.) ¡Ah! Y no intentes escaparte por el balcón, porque si vuelvo y no estás aquí, me voy al Alcázar-Hotel y te armo el escándalo del siglo. (Vase primera derecha.)

VIRG. No tengas cuidado; no tengas cui... (Se destapa y se cerciora de si está.) Se fué... sí... se fué a la cocina. (Se levanta y va al mirador; llamando.) ¡Brioche! ¡Brioche! Estúpido, no... no es a usted, sereno... es a ese señor... Sí... sube... (Se separa del mirador y viene al centro de la escena.) Con tal que no se la ocurra destaparme. (Impaciente.) ¿Pero qué hace ese Brioche? (Oyendo ruido en la cerradura segunda derecha.) ¡Ah! ¡Ya está aquí!

Música

(Se abre la puerta segunda derecha y entra Brioche con el sombrero apabullado y la ropa manchada de ceniza.)

BRIOCHE
Mira esta cara y esta figura,
este es el carro de la basura.

VIRG.
Pero la llave que te arrojé,
¿la recogiste?

BRIOCHE ¡Pues no lo ves!
De la lumbre aquí te traigo
el acuse de recibo.
(Indicando el frac y el sombrero de copa que lo trae manchado de ceniza.)

VIRG. (Llevandole a la «chaise longue».)
¡Ven acá, vas a salvarme!

BRIOCHE Primero dame un cepillo.

VIRG. No hace falta; acuéstate.

BRIOCHE (Recitado dentro de la música.) ¿Cómo que me acueste? Sigo sin comprender.

VIRG. Ni hace falta. Túmbate así. (Echándole en la «chaisse longue».)

BRIOCHE ¡Pero chico! (Asustado.)

VIRG. (Cubriéndole con la piel de tigre.)
¡Tápate bien y ronca!

BRIOCHE ¡Que voy a sudar el kilo!

VIRG. No te importe; estáte quieto.
Cuando se haya dormido
Diana, tomas el portante.
Si sales bien del peligro
cuenta mañana con dos
raciones de langostinos. Adiós.
(Coge el abrigo y desaparece foro derecha.)

BRIOCHE Pero espera... atiende... se marchó... ¡Qué compromiso!.. ¿Qué haré? Alguien viene. Salvarle, que se trata de un amigo. (Se tumba y se cubre hasta la cabeza con la piel.)

DIANA (Sale por primera derecha con un servicio de té y una botija de barro de las que se usan como calentadores, se dirige al velador donde deja todo mientras canta. Cantado.)
Para que entres en reacción
muy cargado traigo el té,
y este tarro de agua hirviendo
para calentar los piés.

BRIOCHE (Sacando la cabeza. Hablado.)
Yo me estoy ahogando.
Yo no puedo más.

DIANA (Cantado.)
Yo sabré si es burla
esa enfermedad.
(Diana viene al lado de Brioche y sin destaparlo coloca la botija o el tarro a los piés debajo de la piel que le cubre. Brioche da un grito.)

BRIOCHE ¡Ah!

DIANA
No; no te destapes
que es perjudicial,
verás tú qué pronto
rompes a sudar.

BRIOCHE
Yo no puedo más.
Yo no puedo más.

DIANA
Yo voy a acostarme.
¡Quieto y a dormir!

BRIOCHE
Mañana no quedan
más restos de mí,
que un charco, dos ranas
y un poco de crín.

(Diana se dirige a la segunda izquierda para acostarse, apaga la lámpara de escena quedando esta iluminada únicamente por la luz del «secretaire». Al descorrer las cortinas de la alcoba, segunda izquierda, se ve sobre la mesilla de noche las luces de las lamparillas eléctricas encendidas que dejó Brioche. Diana, asustada, da un grito y viene al centro de la escena.)

DIANA ¡Ah! ¡Dos hombres! ¡Ladrones! ¡Ladrones! (Dirigiéndose a Brioche.) ¡Virgilio, Virgilio!

BRIOCHE (Sacando la cabeza.) ¡Yo me ahogo!

DIANA (Asustada.) ¿Pero es usted, usted? ¿Dónde está Virgilio? (Zarandeándole.)

BRIOCHE ¡Yo qué sé! ¡Agua!

DIANA (Dándole una bofetada.) ¡Sinvergüenza!

BRIOCHE (Cayendo en la «chaise longue».) ¡Aceite!

DIANA (Dirigiéndose al mirador.) ¡Granuja! ¡Se ha marchado! ¡Nos veremos, Virgilio, nos veremos! (Telón rápido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

Vestíbulo del Alcázar-Hotel. Amplias escaleras que parten de ambos lados del escenario hacia el foro practicable. En la izquierda primer término, puerta; en segundo término gran arco de entrada. En primer término de la derecha, puerta practicable. Segundo término derecha, arco. Gran ventanal en el foro. Varias mesitas en el vestíbulo distribuídas de la forma siguiente: En primer término derecha, una; en primer término izquierda, otra, y en el foro dos, una a derecha y otra a izquierda entre las dos escaleras. Estas mesas tendrán manteles y aparatos eléctricos con pantallas de colores. Sillas volantes doradas. Lujoso aparato de luz en el techo. Detalles y adornos de buen gusto y lujo. Es de noche. La escalera profusamente iluminada.

(Al levantarse el telón varios Camareros de frac y pantalón largo sirven en las mesas. En la mesita primer término derecha están sentadas BERTA, AGRIPINA e ILUMINADA. Otros Camareros suben y bajan por las escaleras con servicios de pastas y licores. El REGISSEUR en el centro de la escena vigila el servicio y da órdenes. En las mesas restantes varios Señores y Señoritas.)

Hablado

REGIS. (A los Camareros, con acento francés.) ¡Vamos, vivo! ¡Los helados para el salón! (A otro.) ¡El Jerez para las señoras! (A SACALUGA que aparece por segunda derecha y trae con mucho cuidado y muy despacio una bandeja con barquillos rellenos.) ¿Usted qué hace?

SAC. No me grite usted, que me acerolo. Haga el favor de empujar ese barquillo de la izquierda que se me bambolea.

REGIS. ¡Aprisa, hombre, aprisa!

SAC. ¿Aprisa?... ¡Allá va eso!... (Echa a correr por la escalera de la izquierda dando quiebros a los Pollos que bajan por la misma escalera.)

QUIN. (De frac.) ¡Esto es inaguantable!

SAC. (Dando un quiebro.) ¡Con permiso!

CARLOS (De frac.) ¡Sencillamente insufrible!

LUIS ¡Insoportable!

SAC. (Dándole otro quiebro.) ¡Con permiso!

CHICHO ¡Yo me retiro!

MONÍN ¡Y yo!

SAC. (A pique de tropezar.) ¡Cuidado!

PED. Esto es una mancha para nuestra galantería. (Al accionar le tira los barquillos a Sacaluga.)

SAC. ¡Cataplúm!

REGIS. ¿Qué es eso?

PED. ¡Animal!

SAC. ¡Gracias! No es nada: una mancha más para el frac. (Recoge el servicio del suelo.)

BERTA ¿Qué le ocurre?

(Pedrín ha venido con los Pollos que rodean la mesa primera derecha.)

AGRIP. (A Pedrín.) ¿Qué te pasa, hijo mío?

PED. ¡Nada!

ILUM. ¿Le ha manchado el frac ese bestia?

PED. No es el frac lo que nos indigna.

LUIS Es el uniforme.

BERTA ¡Vamos! Alguna broma de esos oficialitos antiguos discípulos de mi hermano.

AGRIP. (A Pedrín.) ¿Quieres un refresco? Esto te tranquilizará?

PED. No... no ..

BERTA No faltaba más. (Dando una voz a Sacaluga que sigue en la escalera recogiendo los barquillos.) ¡Garçon, garçon!

QUIN. No se moleste usted.

BERTA ¡Quite! ¡Garçon!

REGIS. (A Sacaluga.) Pero... ¿no oye usted que le llaman?

SAC. ¡Ah! ¿Es a mí?

REGIS. ¿A quién si no?

SAC. Perdonen los señores; pero como allá en España, en el café de San Dimas, me llama-

ban camarero... (Al llegar junto a Pedrín le da una gran voz en el oído.) ¡¡Va!!

PED. ¡Zoquete!

SAC. No hay de qué. ¿Qué se le ofrece a los señores?

BERTA Traiga unos refrescos.

AGRIP. Mejor champagne.

LUIS O Jerez.

MONÍN O Málaga.

SAC. ¿En qué quedamos? (Enfadado.)

BERTA (A los Pollos.) Pero en fin, ¿qué ha pasado?

PED. Nada. Que con el pretexto de que no comprendíamos ciertas figuras del fox-trot, su hermano el señor Coronel y Alicia, nos han eliminado del baile, y todas las muchachas están bailando con los oficiales.

AGRIP. ¿Es posible?

BERTA (A Sacaluga, que embobado y sonriente escucha lo que habla.) ¡Camarero! Diga usted a esas señoritas que tengan la bondad de venir aquí.

SAC. (Interviniendo sonriente.) No tiene razón este joven, y perdonen si me *inmiscúuo* en el asunto.

PED. (Asombrado) ¿Qué dice?

ILUM. ¿Pero a usted quién le mete...?

SAC. La verdad. Es que la señorita esa que dicen que es la novia...

BERTA Mi hija.

SAC. Bueno. Ha agarrado al *melitar* anciano de cierta edad. Y las otras señoritas han hecho lo mismo con los otros melitares, y allí están corriendo la gran juerga.

BERTA ¿Qué lenguaje es ese, camarero?

SAC. Bueno. Pues están corriendo la gran *soirée.*

PED. ¿Oyes, mamá? Vamos en seguida.

BERTA ¡De ninguna manera!... ¡Regisseur! ¿Dónde está el Regisseur?

REGIS. (Que sale por segunda izquierda.) ¿Se les ofrece algo a las señoras?

PED. ¡Un bozal para ese camarero!

BERTA Diga usted a las señoritas que tengan la bondad de venir inmediatamente.

AGRIP. Y al camarero, que tenga la bondad de marcharse.

REGIS. ¿Ha cometido alguna indiscreción?

CARLOS Una, no. Una serie.

REGIS. Yo les ruego que perdonen. Es un suplente. (A Sacaluga llevándosele hacia la izquierda.)

BERTA La culpa es de mi hermano que es un loco. Con sus años y sus galones, tengo que gobernarle y reñirle como si fuese un chiquillo.

AGRIP. Y eso que ahora te lo has traido de uniforme.

BERTA Como que cuando viene de paisano a la capital, se está sin parecer por el hotel semanas enteras.

SAC. (Al Regisseur.) ¿Y tengo yo la culpa de que no les haga gracia mi finura? Pues en España, en el café de San Dimas, bien que me la celebraban los parroquianos.

CHICHO Pero, ¿viene o no viene ese refresco?

SAC. En seguida. ¡Va! (Mutis segunda izquierda.)

REGIS. (Señalando al foro.) ¡Ah! Aquí tienen ustedes a las señoritas. (Vase segunda izquierda.)

Música

SEÑORITAS (Desde arriba apareciendo en lo alto de la escalera.)
¡Parlamento!

OFICIALES ¡Parlamento!

POLLOS, BERTA, ILUM., AGRIP.
¡No cedamos, no cedamos,
que hay que hacer un escarmiento!

SEÑORITAS (Otro grupo.)
¡Parlamento!

OFICIALES ¡Parlamento!

SEÑORITAS (Otro grupo)
¡Parlamento!

POLLOS ¡Parlamento!

TODOS ¡Parlamento!

SEÑORITAS
Venimos destacadas,
nos mandan los sitiados,
y ya la fuerza armada
implora su perdón;
si lo otorgais, señores,
al punto de la plaza
con todos los honores
saldrá la guarnición.

(Evolucionan.)

OFICIALES El perdón al paisanaje la tropa pide
y con armas y bagaje la guarnición,
se coloca entre dos filas y está dispuesta
para dar su más cumplida satisfacción.
(Evolucionan.)

TODOS Venid, venid, la presa a rescatar.
Subid, subid, sus manos a estrechar,
(Aparecen en la escalera AQUILES y ALICIA.)

AQUILES } ALICIA } Los cabecillas del movimiento
humildemente piden perdón.

TODOS Con estas chicas de parlamento
ya está rendida la guarnición.
Es glorioso contemplar
este cuadro militar;
¡a formar, a formar!
militares y paisanos
y pelillos a la mar.

ALICIA La sugestión del uniforme
en la mujer es tan enorme,
que si le agrada en un salón
más le entusiasma en formación.
Grata es la brava infantería
y la arrogante artillería,
y del fusil la precisión
y la grandeza del cañón.
Pero habla más al corazón
de húsar azul, rojo dragón,
el elegante cabalgar
que hace a las niñas suspirar.

TODOS Es mejor admirar
la mujer sin cesar.

ALICIA Mas la marcial caballería
mi corazón con alegría
hace latir al desfilar,
con sus corazas tan brillantes,
y las espuelas tan resonantes
y su elegancia en el montar.

AQUILES En el montar.

TODOS En el montar.

AQUILES Mire usted
en que se fué a fijar.
A montar.

TODOS A montar.

(Evolución.)

ALICIA El militar en los salones
nota es de alegres sensaciones,

porque es mayor la variedad
del uniforme en sociedad.
Que el artillero arrogante
y el ingeniero interesante,
y hasta el teniente capellán
siempre resulta muy galán.
Pero habla más al corazón,
etc., etc.

(Todo el estribillo como la primera vez)

(Al empezar el número, en el practicable foro aparecen los OFICIALES, cuadrados militarmente y saludando: éste saludo dura hasta que dicen el último «Parlamento». Detrás de los Oficiales las seis SEÑORITAS con sus bastones, adornados con ramos de flores y cintas de colores y detrás de las Señoritas, seis CABALLEROS del Coro. En la derecha Berta, Iluminada y Agripina en fila, de perfil al público y detrás de ellas los seis POLLITOS formando dos filas. Al terminar de cantar «Parlamento» y con los compases de música que hay hasta que empieza la frase «Venimos destacadas» etc., los Oficiales bajan la mano. Al terminar la frase y con los compases que hay hasta que cantan «El perdón al paisanaje» etc., los Oficiales cogen de la mano a las Señoritas y formando dos filas descienden tres Oficiales y tres Señoritas por cada escalera lateral; llevan el brazo levantado en forma de arco y descienden cuatro escalones mientras los seis Caballeros se forman en dos filas y agachaditos bajan tres por cada escalera por el arco que forman las muchachas y los Oficiales. Los Caballeros bajan otros cuatro escalones se quedan quietos y cantan la frase «El perdón al paisanaje.» Mientras los Oficiales y Señoritas han hecho esta evolución, Berta, Iluminada y Agripina se han colocado en el foro centro, los Pollitos, tres a cada lado del escenario y de espaldas al público. Berta, Iluminada y Agripina quedan de frente. Cantan la frase «El perdón al paisanaje» etc., y al terminar se inclinan los Caballeros de las escaleras y los Oficiales y las Señoritas siempre con el brazo en alto en forma de arco descienden hasta llegar a la batería; los seis Caballeros forman una fila en el foro delante de Berta, Iluminada y Agripina. Avanzan hasta la concha; detrás Berta, Iluminada y Agripina; las cogen de la mano izquierda, las pasan delante de ellos y vuelven a subir al foro quedando en sentido inverso al que estaban antes. Durante esta evolución los Oficiales y las Seño-

ritas se han soltado las manos y los Pollitos se colocan entre Señorita y Oficial y forman dos filas de perfil al público; una a la izquierda y otra a la derecha. Avanzan los Oficiales tres pasos (a compás), dan media vuelta todos en su sitio menos las figuras del centro quedando los Oficiales de espaldas al público y las demás figuras de frente. Aparecen en el foro ALICIA y AQUILES, cantan su frase y mientras descienden al escenario se forman tres filas, quedan en primer termino, los Oficiales que han dado la vuelta por detrás de las filas para venir a quedar en primer termino de frente al público todos. En el centro: entre las filas Aquiles, y Alicia que avanza a cantar el couplet. En el estribillo del primero al segundo couplet cambian de sitio las figuras, pasan las de la derecha a izquierda y quedan únicamente las del centro. Berta, Iluminada y Agripina en su sitio. Cuídese mucho esta evolución.)

Hablado

(Al terminar Alicia todos aplauden y forman grupos las Señoritas cen los Oficiales)

AQUILES (1) ¿Estamos perdonados?

POLLOS (Que se han agarrado a las muchachas como el sediento a un vaso de agua.) Sí, sí.

BERTA Pero que no vuelva a repetirse este desaire.

ALICIA Ha sido mi tío, que tiene unas ocurrencias felicísimas.

BERTA ¡Siempre has de ser tú!

AQUILES Hay que enseñar a la juventud; para eso se quedan los viejos en el mundo. (El Coronel lleva el pelo y el bigote rabiosamente teñidos de negro.)

BERTA Los viejos teñidos.

AQUILES ¿Se me conoce? (A Alicia.)

ALICIA No.

AQUILES ¡Ah! Pues entonces como si fuese negro.

AGRIP. ¿Y qué se le ha ocurrido?

ALICIA Castigar al novio por su descortesía. ¡Mire usted que retrasarse esta noche!

BERTA Ya sabes que fué con tu primo Valerio a la estación por si llegaba su hermana.

---

(1) Aquiles—Alicia—Iluminada—Agripina—Berta.

ALICIA — A estas horas ya han llegado todos los trenes.

AQUILES — Nada, nada. Ha caído bajo el dominio del ejército. Será juzgado militarmente.

ALICIA — ¡Eso! ¡Cuatro tiros y a casa! ¡Uy! Si yo hubiese sido hombre, sería militar como mi tío. ¡Me encanta el ejército!

BERTA — (*Con intención.*) ¡Ya... ya sé que te enamora el uniforme!

ALICIA — (*Avergonzada.*) ¡Mamá!

BERTA — ¿Crees que no he sabido tu aventura con ese militarcito que encontraste en el balneario?

AQUILES — ¡Hola! ¿Tenemos colega a la vista?

ALICIA — No... no lo crea usted.

BERTA — Un militar de no sé que arma estaba allí de temporada y el muy coquetón se ponía el uniforme para deslumbrar a esta infeliz con los galones.

ALICIA — Qué disgusto se llevó el pobre cuando me marché. Y si viéseis qué interesante resultaba con el uniforme tan alegre y la cara tan triste. ¡Temblando estoy que se aparezca por aquí!

BERTA — Se guardará muy bien de hacerlo.

AQUILES — Bueno. Pero ¿hemos venido a escuchar sermones? ¡A ver! ¡Ese Jerez! ¡Ese champagne! ¡Camareros! ¡En formación! ¡Vengan las copas!

(*Los CAMAREROS por la segunda izquierda van sirviendo a las señoras que ocupan las mesitas y a los pollos y militares que las rodean.*)

CAM. 1.º — (*Sirviendo en la primera derecha.*) Sánchez Romate. Jerez. Sesenta años. Servido. (*Sacaluga lo mira.*)

CAM. 2.º — (*Sirviendo en la del foro derecha.*) Viuda Cliquot. Reims; veinte años. Servido.

SAC. — (*Sirviendo en la mesa primera izquierda.*) Modesto Sacaluga, de Guadalajara, soltero, cuarenta años. Servido.

AQUILES — ¿Qué dice este bodoque?

CAM. 3.º — (*Sirviendo en la mesa del foro izquierda.*) Pedro Giménez, Málaga, doce años. Servido.

REGIS. — (*Apareciendo por el alto del practicable.*) ¡Señores! ¡El novio!

BERTA — ¡Que pase!

AQUILES — A recibirle como hemos dispuesto. ¡Ar!...

Música

(Durante los compases que hay hasta que canta VIRGILIO que aparece en el practicable foro, se forman dos filas y suben los Oficiales por la escalera de la izquierda y los Pollos por la de la derecha.)

VIRG. Perdón a ustedes pido por mi retraso.
TODOS La plaza está tomada. ¡Atrás, paisano!
VIRG. Y para entrar en ella, ¿qué debo hacer?
TODOS Tener antes permiso del Coronel.
VIRG. Llevedme a su presencia, yo imploré per- [dón.
AQUILES Traedme al prisionero por entre el batallón.
ALICIA Vendadle bien los ojos y que su corazón
le lleve si es sincero al lado del amor.

(Dos de los Pollos le vendan los ojos con un pañuelo y escoltado por los Oficiales avanza al centro de la escena. Mientras los Oficiales y los Pollos han subido por las escaleras, las seis Señoritas con sus bastones forman una tienda de campaña en primer termino izquierda, y otras seis Señoritas del Coro con otros bastones hacen otra tienda de campaña en primer término derecha. Alicia entra en la tienda de la izquierda y Aquiles en la de la derecha.)

CORO En una tienda está su adorada.
OFICIALES } POLLITOS } En la otra tienda está el Coronel.
TODOS Será preciso conmover a su amada,
si quiere usted el perdón obtener.
VIRG. Haré imposibles porque mi voz
al fin conmueva su corazón.
BERTA } ILUM. } AGRIP. } AQUILES } No es ningún simple, que el muy bribón
comprendió al punto la situación.
VIRG. (Dirigiéndose a la tienda que ocupa el Coronel,)
Ante tu tienda, solícito,
vengo a pedirte, mi vida,
noble perdón a mi falta
con esta queja sentida.
Aquí me tienes sumiso
el perdón a demandarte.
AQUILES (Sacando la cabeza,)
Puedes marcharte, si quieres,
con la música a otra parte.

(Todos rien. Sale el CORONEL, se deshace esta tienda y quedan frente al público. Virgilio se dirige a la tienda donde está Alicia. Los Oficiales quedan de perfil al público en disposición de tocar el laud cual si acompañasen la serenata.)

VIRG. (Quitándose el pañuelo de los ojos.)
Muros encantadores de nieve y rosa
que ocultais entre flores la mariposa,
de cutis delicada, tan primorosa
como el trino del ave que pide amor,
al cantar de mi endecha cese el rigor.
(Alicia sale de la tienda.)
La niña gentil oyendo mi voz
los lazos y flores por fin separó,
dejándome ver su cara de flor,
sus ojos me brindan amor.
(Deshacen la tienda.)

TODOS La niña gentil oyendo su voz
los lazos y flores por fin separó,
dejándole ver su cara de flor,
sus ojos le brindan amor.

VIRG. Sus ojos me brindan amor.
(Al terminar el número forman grupos,)

Hablado

VIRG. (Dirigiéndose a Alicia.) Encantado del recibimiento y ruego a usted, Alicia, me permita disculpar este retraso.

ALICIA No; no necesita usted disculparse. Aquí no se le ha echado a usted de menos, ¿verdad, tío? ¿Verdad, amigos míos? ¡Nadie! ¡Nadie ha notado la ausencia del novio... ni yo!

TODOS ¡Ja, ja, ja!

ALICIA ¡Señores! ¡Al salón! (Deteniendo a Virgilio que un poquito serio no intenta seguirla. Los demás van haciendo mutis lentamente por distintos lados; unos por ambas escaleras, otros por ambas laterales.) No... no... usted aquí. ¡Lo mando yo! ¡Castigado!

VIRG. Entonces. (Sonriente.)

ALICIA Ahora tiene usted que ganar esta fortaleza a fuerza de galanterías. (A algunos pollos que se han quedado en escena.) Al cotillón, amigos míos! A ver si se da usted para todo tan buena maña como para rendir la plaza. ¿Se queda usted, tío?

AQUILES Un momento.

(Alicia vase por la escalera izquierda con los pollitos, riendo.)

BERTA ¿Y dónde ha dejado usted a mi sobrino?

VIRG. ¿Quién? ¿Brioche? Pues... con mi hermana. Se ha quedado en casa con mi hermana, que ha llegado cansadísima.

BERTA ¿Ha venido por fin? ¡Qué contenta se va a poner Alicia! Voy a decírselo. (Vase escalera izquierda.)

VIRG. (Queriéndola detener.) Escuche usted.

AQUILES (Cogiéndolo de un brazo.) ¡Quieto! Tenemos que hablar.

VIRG. Es que yo desearía justificarme.

AQUILES No es necesario. Ahora soy yo, querido Virgilio, quien necesita pedirle un favor.

VIRG. Usted dirá.

AQUILES (Examinándole.) Así; así... muy bien... (Comparando su estatura con la de Virgilio.) Justo... por el estilo... ¿A ver el brazo?

VIRG. (Extendiendo el brazo sin comprender.) Pero ¿qué significa?

AQUILES (Después de medirle con el suyo.) Util.

VIRG. ¿Eh?

AQUILES Vamos a ver. ¿Usted puede dejarme para mañana un traje de paisano?

VIRG. (Extrañado.) ¿Eh?

AQUILES Es un poco raro, ¿verdad? Mi hermana tiene la culpa. Me explicaré. Yo, amigo mío, respeto mucho la seriedad del uniforme, y como cuando vengo a la capital me encanta explorar ciertas esferas que me están vedadas allá en mi provincia...

VIRG. Comprendo. Se viste usted de paisano.

AQUILES ¡Justo! Y me entrego a la contemplación de *una estrella del couplet,* que luce en esta zona del firmamento, y que para mí es una constelación.

VIRG. ¿Y por qué no va usted a verla de militar?

AQUILES No puedo, amigo mío. Cuando visto el uniforme, en el momento que voy a hacer una locura, me miro a las mangas, veo las estrellas, y recobro mi gravedad inmediatamente. En cambio, póngame usted un frac o un chaquet, y écheme estrellas, y copas de

champagne, y juerga por todo lo alto. Soy un cometa de cola.

VIRG. Pues nada; cuente usted conmigo y con el traje.

AQUILES Gracias, Virgilio Mañana iré a su casa por esa ropa y esta noche cuente conmigo para desagraviar a mi sobrina. (Pasa a la izquierda.)

VIRG. Entendido. Oiga usted. ¿Dónde vive esa estrella?

AQUILES ¡Pillín! ¡En el quinto cielo!

VIRG. ¿Hay ascensor?

AQUILES Hay aeroplano.

(Se cogen del brazo y suben por la escalera de la izquierda.)

SAC. (Bajando por la escalera de la izquierda.) ¡Pero qué cosas más raras piden estas señoritas para comer!

AQUILES ¿Eh? ¿Qué dice usted?

SAC. Ustedes perdonen. ¿Quieren hacer el favor de decirme cómo se sirve un *ragutem?*

AQUILES Con un poco de sindéresis. (Vanse.)

SAC. ¿Sin qué? Tampoco me he enterado. Bueno; pues les llevaré un *ragout* que por lo menos se parecen al empezar. (Se queda en escena arreglando las mesas de la derecha de espaldas a la segunda izquierda.)

(Aparece por la segunda izquierda BRIOCHE y DIANA. Brioche entra en escena dando traspies del empujón que se supone le ha dado Diana.)

BRIOCHE ¡Diana, por Dios! ¡Vámonos a casa!

DIANA ¡Que no! ¡Yo quiero ver a Virgilio!

BRIOCHE Pues yo me voy. (Va a marcharse, pero Diana le da una bofetada. Sacaluga, al oir la bofetada, cree que han llamado.)

SAC. ¡Que llamen otra vez!

DIANA ¡Camarero!

SAC. ¡Va! ¿Se les ofrece algo a los señores?

BRIOCHE ¡Una camilla!

DIANA Vaya usted al salón y diga a don Virgilio que salga.

(Medio mutis Sacaluga escalera izquierda.)

BRIOCHE ¡No! (1)

SAC. (Deteniéndose.) ¿Cómo?

BRIOCHE ¡Que no pase usted ningún aviso, que no

(1) Brioche—Diana—Sacaluga.

puede usted figurarse lo que va a pasar, si lo pasa!

DIANA Mejor; eso voy buscando. ¡El escándalo! ¡Vaya usted!

BRIOCHE ¡No vaya usted!

SAC. ¿En qué quedamos?

BRIOCHE En que... (A Diana.) Yo entraré y le avisaré discretamente.

DIANA ¡Ca! Para que no salga. (Al camarero.) ¡Vaya usted!

BRIOCHE ¡No vaya usted!

SAC. (Enfadado.) ¿Paso o no paso?

DIANA ¡Sí!

BRIOCHE ¡No!

SAC. ¡Vaya! Que ustedes lo pasen bien.—Se conoce que están de broma—. Mientras se ponen de acuerdo voy a preguntar qué es lo que me han pedido, porque con este jaleo se me ha olvidado. (Mutis escalera izquierda.)

BRIOCHE ¡Diana! ¡Por la Virgen de Lourdes! ¡Por la de Monserrat! ¡Por las once mil! ¡Vamos en seguida si no quiere usted ver a un Brioche devorado por su propia familia!

DIANA ¡Que no! ¡Que ese no se ríe de mí! ¡Lo que ha hecho esta noche... eso... ¡Eso me lo paga delante de su novia!

BRIOCHE Fije usted la cantidad y yo le juro que se la manda a casa.

DIANA No se trata de eso; sino de darle un escándalo, de ponerle en ridículo, de... (Cogiéndose del brazo de Brioche.) ¡Vamos al salón!

BRIOCHE (Aterrado.) ¿Los dos?

DIANA ¡Usted; y yo de su brazo!

BRIOCHE ¡¡Diana!!

DIANA (Tirando de él.) Andando.

BRIOCHE Andando, no, a la rastra. Manes de mis abuelos; implorad por vuestro nieto destrozado. (Suben por la escalera de la izquierda.)

BERTA (Baja por la escalera izquierda seguida de SACALUGA.) Es usted un imbécil. ¿A quién se le ocurre confundir un baile con un guiso?

SAC. A cualquiera que no sepa *francaise*. (Mutis segunda derecha.)

BRIOCHE (Aterrado.) ¡Mi tía!

BERTA (Fijándose en él.) ¿Eh? ¿Qué haces aquí? Vir-

gilio me ha dicho que estabas con su hermana. (Bajando la escalera.)

DIANA — ¿Quién es esta señora? (Bajando la escalera.)

BRIOCHE — Mi tía, ¿no lo ha oído usted?

BERTA — ¿Por qué no pasas?

BRIOCHE — (1) A eso... a eso iba... pero...

BERTA — ¡Ah! Señorita.

DIANA — ¡Señora! ¿Usted es la mamá de la novia de Virgilio?

BRIOCHE — (Aparte.) Ya está; ya está.

BERTA — Sí, señora. Y usted es...

BRIOCHE — (Atajándola.) Esta señorita es... (Vámonos, vámonos.) (Cogiéndola del brazo. Diana le da un pellizco. Brioche da un grito.) ¡Ay!

BERTA — ¿Qué es eso?

BRIOCHE — Nada, tía...

DIANA — Virgilio le dirá quién soy yo.

BERTA — (Sonriendo amablemente.) No es preciso, amiga mía. Lo he supuesto ya.

BRIOCHE — (Asustado.) ¿Eh?

DIANA — (Escamada.) ¿Cómo?

BERTA — (Siempre amable.) Muy sencillo. Viene usted con mi sobrino; llama usted Virgilio al novio, así con entera confianza... Es inútil que retrase usted tan agradable sorpresa. Usted es la hermana de Virgilio, que ha llegado esta noche, como habíamos quedado, para que fijásemos la fecha de su boda.

BRIOCHE — (Desesperado.) ¡Mi abuela!

BERTA — (A Brioche.) ¿Eh? ¿Qué dices?

BRIOCHE — Nada. Un recuerdo que dedico a la familia.

BERTA — Por fin se ha decidido usted a salir de casa...

DIANA — Pero yo...

BERTA — Seguramente ha sido cosa de éste, (Por Brioche.) porque Virgilio acaba de decir que había usté llegado muy cansada...

BRIOCHE — Sí... yo... que me he empeñado en quedarme sin narices. (Aparte.)

BERTA — Lo creo.

DIANA — Conque Virgilio... ha dicho...

BERTA — Mi hermano lo oyó también. (Mirando a lo alto de la escalera por donde baja AQUILES.) ¡Ah! Precisamente. ¡Aquiles!

BRIOCHE — ¡Mi tío!

---

(1) Brioche—Diana—Berta.

(Diana, que está hablando con Brioche, se queda extrañada.)

DIANA (A Brioche.) ¿Eh?

BRIOCHE No, nada. Otro recuerdo.

BERTA (Presentando a Diana.) Tengo el honor de presentarte a la hermana de Virgilio.

AQUILES (Inclinándose.) ¡Señorita!

DIANA (Volviéndose.) ¡Caba!... (Aterrada.) ¡Uy!

AQUILES (Asombrado.) ¡Atiza! ¡Mi estrella!

DIANA (¡El! ¡El príncipe ruso!) (Tomando del brazo a Brioche.) ¡Vámonos! ¡vámonos!

BRIOCHE (A buena hora.)

BERTA Sí; vámonos al salón. Pero traiga su abrigo. Sobrino, déjalo con el tuyo en ese cuarto. (Le ayuda a Diana a quitarse el abrigo y se lo entrega a Brioche, que lo deja con el suyo en la primera derecha.)

BRIOCHE (¡Cómo saldremos de aquí!) (Entra en la primera derecha y sale en seguida.)

DIANA (Acercándose a Aquiles rápidamente.) Tenemos que hablar. Espérese.

AQUILES Bueno. La catástrofe, y yo de uniforme.

BERTA (Cogiéndola del brazo y llevándola a la escalera izquierda por donde van a marcharse.) Y ahora vamos al salón... le presentaré la novia... ¡Tiene muchos deseos de conocerla!...

BRIOCHE ¡Y la conocerá! ¡no le quepa duda que la conocerá!...

BERTA (Ya en la escalera.) ¡Qué sorpresa para Virgilio!

AQUILES Pero, ¿la va a ver Virgilio?

BERTA Naturalmente.

BRIOCHE (Que no la vea, Dios mío.)

BERTA (Ya encima del practicable.) Venga usted, amiga mía, venga usted. (Mutis derecha.)

DIANA Sí, vamos. (A Aquiles.) Lo dicho, caballero. (Dirigiéndose a Brioche.) Amigo Brioche...

BRIOCHE Señorita...

DIANA Ya ve usted cómo entro en el salón. (Vase detrás de Berta.)

BRIOCHE Pues luego verá usted cómo salimos.

AQUILES (1). ¡Y qué disculpa le doy a Virgilio cuando me pida explicaciones! Porque esta muchacha ha venido por mí. ¡Eso es indudable!

(1) Brioche.—Aquiles.

BRIOCHE ¿En donde me dará Virgilio la primera patada?

AQUILES Oye, Brioche. ¿Cómo te ha traído aquí esa joven?

BRIOCHE Á empujones. ¿Usted cree que me hubiese hecho venir de otra manera?

AQUILES ¿Tú no la conocías?

BRIOCHE Hace dos horas no.

AQUILES Perdóname, sobrino. Yo tengo la culpa de todo.

BRIOCHE (Mirándole muy extrañado.) ¿Usted? Pero, ¿usted sabe quién es esa señorita?

AQUILES Diana. La estrella del couplet. Nos conocimos este invierno. Me insinué, la asedié, y hace cuatro días la envié una carta con una caja de guantes y una pulsera, prometiendo visitarla al día siguiente.

BRIOCHE (En el colmo del estupor.) ¡Cómo! ¿Usted es el príncipe ruso?

AQUILES ¡Ah! Luego ella te ha dicho...

BRIOCHE ¡Pues sí que la hemos hecho buena! ¡Ay, cuando se entere Virgilio!

AQUILES Eso quiero, que me ayudes a convencerle para que se calle esta noche.

BRIOCHE (Atolondrado.) De manera que ella que ha venido a armarle un escándalo al otro, se encuentra con éste, y éste, que cree que viene por él, quiere pedirle perdón al otro, y el otro, cuando se entere de que este es el otro... bueno, yo me voy.

AQUILES Pero escúchame, sobrino. (Cogiéndole de los faldones del frac.)

BRIOCHE Déjeme usted, tío, déjeme usted.

ALICIA (Saliendo seguida de BERTA por la escalera derecha.) No, mamá; estás equivocada.

BERTA Déjame en paz. (Bajando al proscenio.) Ah, ¿pero estais aquí todavía?

BRIOCHE Sí, aquí estamos... ¿Y dónde ha dejado usted a esa señorita?

BERTA Hablando con los oficiales. Es una muchacha agradabilísima.

AQUILES (Aparte a Brioche.) ¿Lo estás oyendo, hombre, lo estás oyendo?

BRIOCHE Pero, ¿y Virgilio? ¿La ha visto Virgilio?

BERTA Un momento; porque en seguida me llevó aparte incomodadísimo para decirme cómo

toleraba aquí personas extrañas a nuestro festejo.

AQUILES ¡Demonio!

BRIOCHE Esto se pone mal, tío.

AQUILES (Pasando al centro.) (1) Y ¿no sabes a quién se refería?

BERTA ¡Ya lo creo! Esa persona extraña que ha conseguido entrar y es la causante de todos los desprecios que esta niña (Señalando a Alicia.) hace a Virgilio es,.. el oficialito ese; su pretendiente del balneario, que debe haber entrado a la vez que los otros oficiales.

BRIOCHE ¡Atiza, otro enredo!

ALICIA Te juro que no, mamá.

AQUILES Eso no puede ser... si yo los conozco a todos.

BERTA Pues se habrá disfrazado. (Enfadada.)

AQUILES Basta. Ven conmigo. Yo les exigiré palabra de honor a esos oficiales, (Se cogen del brazo y siguen hablando mientras hacen mutis por la segunda izquierda.) de que si efectivamente esta aquí, me lo digan inmediatamente.

Música

(Recitado con la orquesta.)

BRIOCHE Oye, ¿es verdad eso del capitán? ¿Está aquí?

ALICIA ¡Qué ha de estar! Si precisamente yo quería pedirte un favor para contentar a Virgilio.

BRIOCHE ¿Tú también?

Cantado

ALICIA

A mi novio fiel adoré
pero luego de él me olvidé,
porque con la ausencia
toda mi vehemencia
hielo fué.
Hoy le he vuelto a ver otra vez
y el amor aquel recordé,
y ahora yo quisiera
que tú intercedieras
para que,
si él me quiere a mí como yo,
que lo diga ya sin temor,

---

(1) Brioche—Aquiles—Berta—Alicia.

que se atreva pronto
que no sea tonto,
¡por favor!
¿Dudas, primito?
Hazlo por mí.

BRIOCHE ¡Qué papelito!
¡quita de ahí!

ALICIA ¡Hazlo... que tu acción premiaré!

BRIOCHE Yo no quiero el premio, quédate con él.

ALICIA Es que si tú vas, te daré.

BRIOCHE No me ofrezcas nada, que no aceptaré.

ALICIA Anda, primo mío, hazme ese favor.

BRIOCHE ¡No pongas azúcar, porque está peor!

ALICIA Tú que has sido siempre
para mí un buen chico,
tan dócil, tan rico.
Anda ya, primo, ve,
que además pagaré,
con un beso, el favor que te pido.

BRIOCHE ¡Qué emoción, cállate,
que al oirte no sé
si me encuentro
despierto o dormido!

ALICIA Ya verás qué dulzor
luego vas a sentir,
de seguro querrás
reincidir.

BRIOCHE Si tú me adelantas el beso
quizás cederé.

ALICIA Pues aquí lo tienes, primito,
si vienes por él.
Acércate más. (Huye de él.)

BRIOCHE No huyas; ven. (Corre tras ella.)

ALICIA Róbamelo tú. (Le mira y huye otra vez.)

BRIOCHE No huyas; ven. (Mutis.)

Hablado

VIRG. (Aparece por la segunda izquierda, seguido de DIANA.) Se marcharon. Ven y explícame por qué has venido, si no quieres que haga una locura esta noche.

DIANA Ya puedes suponerlo. A deshacer tu boda.

VIRG. ¿Y crees que vas a conseguirlo?

DIANA ¡Vaya! Al llegar tenía resuelto empezar con un escándalo. Ahora he encontrado otro re-

curso más divertido para acabar con este festejo. (Se sienta en la mesa de la derecha.)

VIRG. ¿Otro recurso? (Paseándose agitado.)

DIANA Definitivo. Y voy a decírtelo. Entre los invitados hay muchos que me conocen divinamente.

VIRG. ¿Y qué?

DIANA Que les ha hecho este asunto mucha gracia y estan dispuestos a seguirme hasta donde yo quiera y dejarte solo con tu novia y sus amiguitas. reo que esto no te parecerá mal.

VIRG. Eso no lo consigues tú.

DIANA (Levantándose y pasando á la izquierda.) Ya lo verás.

VIRG. ¡Diana! ¡Diana! ¡Haz el favor de marcharte! Mi novia debe haberse apercibido.. Hace un momento me fijé en que acechaba una ocasión para decirme algo que la molestaba. Sin duda, alguno de tus conocidos la habrá dicho ya, que tú no eres mi hermana ni mucho menos.

DIANA Te advierto que eso de pasar por hermana tuya, es cosa de tu suegra.

VIRG. ¿De mi suegra? (Transición, fingiendo conformidad.) Está bien. Me convenzo. No puedo luchar contigo. Vamonos.

DIANA (Pasando a la derecha.) ¿Solos? ¿Y qué van a decir de nosotros los invitados?

VIRG. (Violento.) ¡¡Diana!!

AQUILES (Apareciendo por segunda izquierda y colocándose en el centro.) ¡Un momento! He visto a ustedes discutiendo y vengo a resolver este conflicto.

DIANA El que faltaba. (Se sienta.)

VIRG. El coronel. Yo le explicaré...

AQUILES No: usted no. Yo soy el que debe explicarse. ¿Recuerda usted lo que le dije hace poco referente a *una estrella?* (Señalando a Diana.)

VIRG. (Como empezando a comprender.) ¿Cómo? ¿Usted?

AQUILES ¡El astrónomo! La escribí enloquecido, la envié regalos... la prometí un paraíso...

VIRG. (Loco de alegría.) ¡Usted! ¿Es usted?

AQUILES ¡El único culpable!

VIRG. ¡Es usted mi salvador! Ahora... ahora puedo tranquilizar a Alicia y la convenceré con pruebas... con pruebas definitivas... ¡La carta, los guantes, la pulsera... todo, todo! Brio-

che tiene las pruebas en su poder. Voy a buscarlo. ¡Brioche! ¡Brioche! (Se va llamando a Brioche por la segunda izquierda. El coronel se queda estupefacto.)

AQUILES ¡Ese muchacho está loco!

DIANA Eso creo. Hace un momento me hacía unas proposiciones...

AQUILES ¿Proposiciones? (Celosamente alarmado.)

DIANA Locas. Quería que nos marchásemos juntos.

AQUILES (Escamado.) Pero... ¿se conocían ustedes?

DIANA No. Por eso digo que debe estar loco.

AQUILES (Con resolución y sentándose al lado de ella.) Mire usted, Diana. Yo estoy aquí muy violento. Su presencia es un peligro para mí. ¿Quiere usted que la acompañe a su casa?

DIANA Eso iba a proponerle. (Coqueta.) Pero no que me acompañe hasta mi casa. Eso es poco.

AQUILES ¿Y adónde iríamos?

DIANA (Echándole un brazo por el cuello.) A cualquier parte... por ahí.. A que me hable usted de ese cariño que con tanta expresión describe en sus cartas.

AQUILES (Queriendo besarla en la boca.) ¡Diana!

DIANA (Retirándose.) ¡Aquí no! (Bebiendo una copa de champagne y dándole la copa por el sitio donde ella ha bebido.) Aquí.

AQUILES ¡Enloquecedora Diana! (Bebe.)

DIANA ¿Está usted dispuesto a acompañarme?

AQUILES (Enloquecido.) A donde usted quiera. ¡Al éter! ¡A la gloria! ¡Al vacío! ¡Al firmamento! (Al accionar se mira a los brazos.) ¡¡Las estrellas!! ¡No puedo! ¡No puedo!

DIANA (Acercándose a él con mucha coquetería.) ¿Por qué no? (Abrazandole.) Si viera usted... En este momento, varias artistas, amigas mías, en unión de otros tantos amigos, están en la Alquería Ideal corriendo la gran juerga.

AQUILES La gran...—¡Y yo de uniforme!

DIANA ¿Qué dice usted?

AQUILES Nada, que... Deme champagne.

DIANA (Sin dejar de abrazarle.) ¡No queda! Camarero; champagne.

SAC. (Al ver el cuadro.) ¡Reflauta! ¡Va! (Dando un grito vase por segunda derecha, por donde salió.)

AQUILES ¿Decía usted que la gran juerga?

DIANA ¡Definitiva... enloquecedora...

AQUILES ¿Más que usted?

DIANA (Dándole un cachete cariñoso.) ¡Curioso!

AQUILES ¡Por vida del uniforme!—¿Por qué me escondería mi hermana el traje de cuadros?

SAC. (Dando voces antes de salir.) Aquí está el champagne.

DIANA Descorche usted. (Sacaluga se acerca a la mesa y descorcha.)

AQUILES (Se levanta y se queda mirando a Sacaluga; éste, azorado, empieza a dar vueltas sin saber cómo ponerse para descorchar.) Si la estatura... no... un poco más bajo... pero el aire .. y el brazo...

DIANA (Viendo que Sacaluga vierte el líquido fuera de la copa.) Pero, ¿qué hace usted?

SAC. Que el señor coronel me *acerola* con tanto mirarme.

DIANA ¿Qué piensa usted, amigo mío?

AQUILES Nada, que...—No; no puede ser. Sería demasiado grotesco.

DIANA (Dándole una copa.) Bebamos.

SAC. (Haciendo mutis por segunda izquierda mirándose.) ¿Qué tendré en la espalda para que me mire tanto este caballero?

AQUILES Diana... pecho al agua. Usted me enloquece. pero no puedo aceptar su ofrecimiento.

DIANA (Sonriendo provocativa.) ¿Le doy miedo?

AQUILES (Con orgullo.) ¿Miedo? ¿Miedo usted? Venga mas champagne.

DIANA (Llenándole la copa.) Beba usted. Esto da osadía.

BRIOCHE (Por la escalera de la derecha, loco, ciego.) ¡Ay! Soco... co... ¡Socorredme! Ampapa... ¡Amparadme! (Viniendo al centro de la escena.)

AQUILES ¿Tú? (Pasando a la izquierda.)

DIANA ¡Brioche! (Levantándose.)

BRIOCHE ¡Virgilio! ¡Virgilio buscándome como un loco! ¡Dando voces por el salón! Preguntando por mí a todo el mundo.

AQUILES (Que desde que ha salido Brioche no hace más que acercarse a él, inspeccionándole.) Oh, qué gran idea. Casi la misma estatura, la misma pierna...

DIANA (A Brioche.) ¿Pero qué le pasa a Virgilio?

BRIOCHE No sé. Que debe haberse enterado de todo y me busca para matarme.

AQUILES (Firme en su idea.) Sí, eso es. Aprovecho su terror para obligarle...

DIANA ¿Y qué va usted a hacer?

BRIOCHE Largarme. Además, mi tía ha reunido a los invitados y les ha exigido palabra de honor de que la digan dónde está ese militar que ha sido novio de mi prima.

DIANA ¡Ah! ¿Pero tiene otro novio?

BRIOCHE Yo que sé... ¿Y qué hago, tío, qué hago?

AQUILES Yo te puedo salvar si tú quieres.

BRIOCHE ¿Usted?

AQUILES Yo. Pero has de prometerme que te encerrarás arriba en mi cuarto del hotel y no saldrás hasta que yo te avise.

BRIOCHE Conformes. Pero, ¿cómo atravieso el salón? Me va a ver Virgilio.

AQUILES Yo te dejaré mi uniforme, me dejas tu frac, y asunto terminado.

BRIOCHE ¿Mi frac?

AQUILES Sí. Precisamente tengo que acompañar a esta señorita.

BRIOCHE ¡Ah! Estos se van de *euchipanda.*

AQUILES ¿Qué te parece?

BRIOCHE Como solución la única. Cualquiera me va a conocer con el uniforme.

AQUILES Ven. Cambiaremos de traje en esta habitación. (Primera derecha.) Salgo en seguida.

DIANA Haga el favor de traer mi abrigo que está ahí dentro.

AQUILES Bien. (La abraza y se queda mirándola.)

BRIOCHE (Llamándole.) ¡Tío! Que... se estropean las mangas del uniforme.

AQUILES Adiós, Diana (A Brioche.) Oye. Que no salgas del cuarto para nada. No vaya a verte mi hermana.

BRIOCHE Descuide usted, tío. (Entran en primera derecha.)

Música

(Al empezar el número, aparecen en el foro practicable los OFICIALES con mucho sigilo y descienden a escena por ambas escaleras.)

OFIC. Mientras las muchachas lejos del salón
todo lo preparan para el cotillón,
dinos, Diana bella, qué sorpresa es
la que nos reservas tú, para después.

(Ya están en el proscenio.)

DIANA Es una sorpresa singular,
pero, hablad más bajo, por favor,
porque lo que os tengo que decir
es un poco comprometedor.

OFIC. Dinos ya lo que hay que hacer aquí.
que dispuesto a todo estoy por ti.

DIANA Pues prestadme un poco de atención
y acercaos todos junto a mí.
Allá en la alquería, me espera hasta el día
alegre, brillante, jocunda reunión,
la hermosa Justina, la alegre Balbina,
la dulce Lucrecia, la gentil Ninón.
Ansiosas esperan amigos que quieran
de aquella alegría con ellas gozar,
y ya allí he jurado que luego a su lado
tendrían la plana mayor militar.

Recitado

OFIC. 1.º (Como recordando.)
¡Justina!

OFIC. 2.º (Idem.) ¡Balbina!

OFIC. 3.º (Idem.) ¡Lucrecia!

OFIC. 4.º (Idem.) ¡Ninón!

OFIC. 5.º (Idem.) ¡Hermosas!

OFIC. 6.º (Idem.) ¡Graciosas!

Cantado

TODOS ¡Qué bellas son!

DIANA ¿Estais dispuestas a marchar?

OFIC. Esa pregunta es muy cruel.
No; no podemos aceptar
por si se entera el coronel.

DIANA ¡El coronel también se va!

OFIC. ¡También! ¿Con quién?

(Los Oficiales rodean a Diana que queda en primer término derecha. Por la segunda izquierda aparecen los FOLLITOS. Al ver a Diana, cantan cómicamente.)

POLLOS ¡Diana! ¡La bella y gentil Diana
suele sonreir ufana,
y mirando al rededor
hace un guiño encantador.

DIANA Bajad la voz.
Venid aquí.

POLLOS — Los oficiales.
¡Ay, pobre de mí!

DIANA — Lo que a ustedes dije
a ellos repetí.

TODOS — Que allá en la alquería
me espera hasta el día,
alegre, brillante,
jocunda reunión.
La hermosa Justina.
La alegre Balbina.
La linda Lucrecia.
La gentil Ninón.

DIANA — Y a torrentes la alegría
y el champagne ha de correr.

TODOS — Pues busquemos un pretexto
para desaparecer.

PED. — Yo lo tengo ya.

QUIN. — Y yo.

POLLO 1.º — Y yo.

POLLO 4.º — Y yo.

OFIC. — Nadie notará.

PED. — ¿No?

QUIN. — ¿No?

POLLO 3.º — ¿No?

TODOS — Recorramos el salón,
es preciso hacernos ver,
y luego nos vamos sin
que nos puedan detener.
Diana, la bella y gentil Diana
suele sonreir ufana
y mirando al rededor,
hace un guiño encantador.

(Con la frase Diana, etc., cogidos de la mano un Oficial y un pollo, hacen mutis por segunda derecha.)

Recitado

DIANA — (Viendo al Coronel con el frac de Brioche y el abrigo al brazo.) ¿Ya?

AQUILES — (Poniendo a Diana el abrigo.) Un poco oprimido dentro de esta funda. Pero al fin de paisano, ¡Camarero!

DIANA — ¡A la alquería!

REGIS. — (Saliendo por segunda derecha.) ¿Se marchan los señores?

AQUILES Sí; un automóvil.
REGIS. En seguida. (Vase segunda izquierda.)
DIANA A divertirnos.
AQUILES Espere usted. (Cogiendo una botella de champagne.) Para el camino. Por si se acaba la gasolina. (Se cogen del brazo y desaparecen bailando por segunda izquierda. OFICIALES y POLLOS por segunda derecha.)

Cantado

POLLOS Nuestra presencia se notó.
OFIC. Nadie la marcha sospechó.

Recitado

TODOS ¡Diana! ¡Diana!
SAC. (Por segunda izquierda.) ¿Qué desean los señores?
OFIC. 1.º Un automóvil para mí.
OFIC. 2.º Y otro para mí.
PED. ¡Y otro!
QUIN. ¡Y otro!
SAC. En total, cuatro, ¿no es eso?
TODOS ¡Eso es!
SAC. Justamente los que quedan en el hotel.
OFIC. 1.º Y ahora... ¡a gozar de la vida!
QUIN. A correr una juerga.
TODOS ¡Eso, eso!
PED. ¡Ay! ¡Si me viera su mamá!
SAC. ¡Si le viera su mamá!
TODOS (Cantado muy alegre mientras hacen mutis por segunda izquierda.)

Que allá en la alquería
me espera hasta el día,
alegre, brillante,
jocunda reunión;
la hermosa Justina,
la alegre Balbina,
la linda Lucrecia,
la gentil Ninón.

(Desaparecen y detrás Sacaluga imitándoles. Queda un rato la escena sola. Aparece BRIOCHE con el uniforme de coronel; se dirige a la escalera derecha y oye voces, luego se dirige a la izquierda y oye también voces, se aturde y no sabe qué hacer.)

Recitado

BRIOCHE (Saliendo por primera derecha.) ¡Brioche, al encierro! (Se dirige a la escalera derecha.) Demonio, mi tía; si me ve de uniforme, me mata. (Se dirige a la otra.) ¡Caracoles! ¡Virgilio! ¡Me desuella! ¡Camarero! (Sacaluga por segunda izquierda.) ¡Un automóvil, pronto!

SAC. No quedan.

BRIOCHE Y ya están ahí, yo no salgo de uniforme. ¿Te quieres ganar cien francos?

SAC. ¡Ya lo creo! Lo que mande el señorito.

BRIOCHE Ven conmigo. (Entran en la primera derecha.)

(Aparecen por la escalera derecha, hablando en voz alta e indignadas, DOÑA BERTA, ILUMINADA y AGRIPINA; por la escalera izquierda ALICIA y VIRGILIO, y por el foro practicable el CORO DE SEÑORAS.)

BERTA Se han marchado todos. ¡Camarero!

AGRIP. ¡Y mi hijo también!

VIRG. ¡Brioche! ¿Dónde está Brioche?

ALICIA Esto es una burla. (Dando palmadas.)

TODOS ¡Camarero!

REGIS. (Saliendo por segunda izquierda.) ¿Qué desean los señores?

BERTA Diga usted a mi hermano, al señor coronel, que tenga la bondad de venir inmediatamente.

REGIS. El señor coronel no está. Acaba de marcharse en automóvil con una señorita. (Mutis segunda izquierda.)

BERTA, ALICIA ¿Con una señorita?

VIRG. Con Diana.

Cantado

CORO SEÑORAS

Los invitados también se marchan
miren sus autos por dónde van.

VIRG. (A Alicia.)
De lo que he dicho daré a usted prueba.

ALICIA Pero mi primo, ¿dónde estará?

BERTA, ILUM., AGRIP.
Esta burla a las muchachas
les debemos explicar.

ALICIA Pero, ¿dónde está mi primo?
VIRG. Yo lo tengo que encontrar.

Recitado

BERTA Si se retiran esos señores, (A las Señoritas.)
es que ninguno quiere faltar
a la palabra que nos han dado
de revelarnos en donde está
cierta persona que aquí esta noche
solo ha venido para estorbar
el matrimonio con su presencia,
y es ese joven un militar.
VIRG. ¡Un militar!
BERTA ¡Un militar!
SEÑORA ¿Qué militar?
BERTA Alicia puede contestar.
ALICIA ¿Yo?
BERTA ¡Sí!
SEÑORAS ¡Tú!
VIRG. ¡Alicia!
ALICIA Eso mi primo lo explicará.
ILUM. ¡A ver! ¡Quién hay aquí! Aquí no hay nadie. (Mirando en la primera derecha.)
VIRG. Pero, ¿qué quiere decir esto?... ¿Dónde está ese militar?... ¿Quién es?...
ALICIA Eso mi primo... mi primo...
BERTA A ver. Salga usted inmediatamente.

Cantado

BRIOCHE (Saliendo por primera derecha vestido de frac y con los tirantes colgando.)
Me caí.
TODOS Su sobrino.
ALICIA Infeliz.
BRIOCHE ¿Qué hace tanta gente aquí?
VIR. Ven conmigo, necesito
ciertas pruebas presentar,
que mi falta justifican;
tú sabrás donde están.
ALICIA Ven conmigo, necesito
que hables ya con claridad,
y que digas en seguida
que no hay tal militar.
BERTA Ven conmigo, necesito

que me digas donde está
ese joven que escondiste,
el señor militar.

BRIOCHE ¡Ay, Dios mío, yo estoy loco!
¡Yo no sé cómo escapar!
¡Vaya un lío que han movido
con el tal militar.

Recitado

BERTA Abre esa puerta.

VIR. Ven conmigo.

ALICIA Aquí no hay nadie.

BERTA ¿Que no? ¡A ver, camarero! ¡Camarero!

SAC. (Dentro.) Va. (Sale por primera derecha vestido de coronel y con el paño de limpiar las mesas al hombro.) Manden los señores.

TODOS ¡Un militar!

BRIOCHE ¡Buena la hemos hecho!

TODOS ¡El camarero!

SAC. ¡Servidor!

BERTA Miente usted. Este es tu pretendiente del balneario...

ALICIA ¿Este? ¡Ja, ja, ja!

SAC. ¿Yo pretendiente? ¿Yo melitar? ¡Si lo supieran en el cafe de San Dimas!

(Virgilio quiere pegar a Brioche, éste sale huyendo y cae en brazos de Sacaluga. A Virgilio lo sujetan las Señoras que hay en escena. Berta, Iluminada y Agripina, comentan lo sucedido mientras Alicia ríe desenfrenadamente. Telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Interior de la Alquería Ideal. En el foro izquierda gran puerta por la que se ve el jardín. Foro derecha una habitación, especie de tocador o «boudoir» que utilizan las señoras que concurren a este centro de diversión. En el interior del «boudoir» y en su pared frontera a la escena un gran tocador sobre el que hay un espejo. Una cortina cubre la entrada a esta habitación. En la lateral izquierda segundo término puerta que comunica con el interior de la Alquería. En primer término derecha gran chimenea flamenca sobre la que hay platos y utensilios de cocina. En segundo término derecha una puerta cuyas hojas son de persianas pintadas de color verde claro. En primer término izquierda gran puerta de entrada por la que se ve el campo. En la decoración (artísticamente fantaseada) detalles propios del lugar de acción que es un restaurant imitando el interior de una Alqueria flamenca. En la latería izquierda un gran cuadro representando la mitológica escena de «Europa arrebatada por el toro» y en la lateral derecha otro cuadro que representa la de «Leda y el Cisne». Sobre la chimenea otro cuadro, «Sátiro rodeado de ninfas». Mesa y sillas artísticamente rústicas distribuidas por la escena. Son las primeras horas de la mañana.

—

(Al levantarse el telón aparecen seis SEÑORITAS vestidas de aldeanas mejicanas, muy descotadas bailando con los OFICIALES unas, y otras con los POLLOS. LUCRECIA y JUSTINA también bailan. El DOCTOR SALADO encima de la mesa y con una botella en la mano rodeado de los que no bailen, bebe y da de beber a los demás. DIANA baila con el Oficial primero. A poco de empezar el baile los que han estado be-

biendo con el Doctor Salado bailan con las muchachas y los que han bailado beben. Mucha animación en las figuras, como de personas que han pasado una noche de juerga y aún les queda resistencia para otras tantas horas. El Doctor Salado y los Pollitos, de frac; Justina, Lucrecia y Diana, de soirée, y las muchachas de aldeanas. Al terminar la música, todos rodean al Doctor Salado que continúa subido en la mesa con su respetable borrachera.)

Música

TODOS — Pa el baile del danzón
guaraní,
que se usa en las praderas,
hay que mover también
a compás
con gracia las caderas.

DIANA, SAL. — El talle hay que doblar
hacia atrás,
lo mismo que un bambú.

ELLOS — Pues anda, china, que
quiero ver
como lo doblas tú.

(Bailan.)

TODOS — Es el danzón guaraní
bailado con perfección,
y algo de acá
y algo de aquí,
un nuevo baile de salón.
Se siente un dulce placer
al dar la vuelta hacia atrás,
una emoción
que hace perder
hasta el aliento y el compás.
No te separes de mí
que empiezo a desfallecer.
¡Ay, que danzón
el guaraní,
a punto estoy de enloquecer.
Fija tus ojos en mí,
déjate, china, llevar,
gira a la voz
d'ahúra, que así
esto va bien para acabar.

Hablado

SAL. ¡Señores!

TODOS ¡Qué! ¡Qué!

SAL. Una vez que estais vestidas de aldeanas guaraníes, propongo una idea. Vamos a reproducir el festival americano.

TODOS ¡Bravo! ¡Bravo!

OFIC. 1.º Nosotros no podemos acompañarles y lo sentimos.

SAL. ¿Por qué?

OFIC. 2.º Si se despertase el coronel...

LUC. ¿Pero está aquí todavía?

DIANA Durmiendo en la *chaise-longue* de la sala de baño. No hace otra cosa desde que llegamos esta madrugada.

LUC. Señores; una solución.

TODOS ¡A ver! ¡A ver!

LUC. Que se marche el coronel.

TODOS ¡Muy bien! ¡Muy bien!

DIANA ¡Eso es imposible!

JUST. ¡Cualquiera se atreve a decírselo.

SAL. ¡Yo! Si ustedes me autorizan.

TODOS ¡Sí! ¡Sí!

LUC. ¡Pues a vestirnos todas!

PED. ¡Eso, a disfrazarnos!

TODOS ¡Vamos! ¡Vamos! (Vanse por el foro izquierda los Oficiales y los Pollos; y las Señoritas por la segunda izquierda.)

DIANA (A Pedrín que quiere entrar por donde las Señoritas.) ¡Eh! ¡Eh! ¡Arriba los pollos! ¿Dónde vas tú?

PED. Es que no sé el camino.

DIANA Yo te enseñaré. (Lo empuja al foro y ella vuelve a la segunda izquierda por donde desaparece. Por la segunda derecha se oye la voz del Coronel.)

JUST. Oye, parece que se ha despertado. Sí, viene hacia aquí. (Mirando.)

LUC. Yo me voy. (Medio mutis.)

SAL. ¡Quietas! Vais a ayudarme. Sentaos allí, fingiendo cansancio y amodorramiento; pero sin exagerar la nota. (Se sientan en el foro.) Silencio y mucha seriedad.

AQUILES (Por la segunda derecha, con los pelos en desorden, el chaleco desabrochado como el que se levanta después de una noche de juerga.) Parece... parece que ten-

go dentro de la cabeza una banda de tambores tocando diana (Recordando.) Sí, justo, Diana. ¡Ya voy recordando!... Salimos del hotel en auto... bebimos... eso es... pero.. ¿Qué pasó anoche en el auto? ¡Maldito champagne!

SAL. (Acercándose.) Buenos días, mi coronel.

AQUILES Buenos días. Hombre; a propósito. ¿Me quiere usted decir qué pasó ano... (Reparando en Justina y Lucrecia que se desperezan cual si acabaran de despertarse.) ¿Eh? ¿Quienes son estas muchachas? ¿Qué hacen aquí?

JUST. Despavilándonos un poco antes de tomar el auto para largarnos.

AQUILES ¿Pero qué hora es ya?

JUST. Las seis y pico...

AQUILES ¡Cuatro horas durmiendo!

SAL. ¡Vaya una nochecita! ¿eh?

JUST. ¡Superior! Pero chico lo que es la madrugada es infame.

LUC. Yo no conozco nada más desagradable que un amanecer de juerga.

AQUILES Teneis razón. Yo noto una pesadez en la cabeza, una sequedad de boca y un decaimiento...

SAL. (Reconociéndole.) A ver... a ver esa lengua. (Le examina y saca un cuaderno, un lápiz y se dispone a recetarle.)

LUC. (A Salado que está escribiendo, mientras Aquiles continúa con la boca abierta, la lengua fuera y los ojos cerrados.) (Acaba de una vez.)

JUST. (Aligera.) (Lo mismo.)

AQUILES Oiga usted, doctor, ¿me la está usted dibujando?

SAL. (Arrancando la hoja.) Ya esta. Márchese a casa inmediatamente, dese una ducha de agua hirviendo y un baño frío; luego unas fricciones de alcohol y tome estas pastillas. Acuéstese y dentro de seis horas como nuevo...

AQUILES Sí, es verdad... estoy verdaderamente excitado.

SAL. Calma, tranquilidad. Ese baño, esa ducha.

AQUILES Sí, sí, ahora mismo. Quiero despejarme... Miren ustedes... sólo de pensar que puedo haber ofendido a Diana, siento aquí una angustia y un sudor frío...

SAL. Calma, calma, y enjúguese el sudor.

AQUILES (Buscando en el bolsillo del pantalón.) (1) Sí, amigo mío, que habré de enju... (Sacando del bolsillo un guante de señora.) ¡¡Ah!! (Aterrado.)

SAL. ¿Qué es eso?

LUC. ¡Un guante de señora!

AQUILES ¡¡De señora!! ¡¡Ay, Dios mío!! (Apoyándose la palma de la mano en el corazón, sobre el frac.) ¿Eh? ¿Qué tengo aquí? (Saca unas cintas de corsé.) ¡Unas cintas!

JUST. Parecen de un corsé.

AQUILES (Sacando unas cosas del bolsillo.) ¡Una liga!... ¡Otro guante!... ¡Ay, yo me vuelvo loco! ¡Un mechón de cabellos.... ¿Pero qué he hecho yo en el auto? ¿Y Diana? ¿Dónde está Diana?

JUST. A casa, a casa.

LUC. Ahí tiene usted nuestro auto.

AQUILES No; yo no vuelvo al hotel sin aclarar todo esto... sin justificarme con Diana... ¡A ver! ¡Un baño frío! ¡Una ducha caliente!... ¡Una botella de alcohol de cuarenta grados!... (Se va por la segunda derecha dando voces.)

LUC. ¡Pobre señor!

JUST. ¡Va como loco!

LUC. ¿Qué habrá bebido para hacer tantas tonterías?

DIANA (Saliendo vestida de aldeana por la segunda izquierda.) ¿Se marchó el coronel?

SAL. ¡Ca! Ahí está disponiéndose a tomar un baño y una ducha.

DIANA Pues para rato tiene.

JUST. ¿Se han disfrazado ya esos muchachos?

DIANA Y acaban de salir al jardín en busca de las muchachas.

LUC. Pues ahora nosotros.

SAL. Sí, vamos.

DIANA Aguardadme en el jardín que yo voy a acabar de arreglarme.

(Vanse Justina y Lucrecia por segunda izquierda para vestirse de aldeanas, y Salado por el foro izquierda. Diana entra en el tocador.)

(Sale corriendo por primera izquierda BRIOCHE y detrás de él SACALUGA, vestido de coronel.)

---

(1) Aquiles—Salado—Justina—Lucrecia.

BRIOCHE (Acercándose a la segunda derecha siempre seguido de Sacaluga.) ¿Estarán aquí? (Sube al foro.) ¿Dónde se habrán metido? (Al volverse se da de narices con Sacaluga.) ¿Pero... tú? ¿Qué buscas aquí?... ¿Cómo has venido?...

SAC. En la trasera del coche. (Abrazándole.) ¡Usted es mi padre!

BRIOCHE ¿Yo?... esto me faltaba. ¡Un hijo coronel! ¿Y por qué soy tu padre, *hijo* mío?

SAC Porque por su culpa, me ha puesto en la *rue* el *resigeur* (Se pronuncia como está escrito.) y usted comprenderá que yo necesito una colocación, para que no me tomen *le cheveuse* los tertulianos del café de San Dimas.

BRIOCHE ¿Y a mí qué me cuentas? Ya te he dado cien francos.

SAC. Es que a mí esos francos no me resuelven el problema de las *sussistencias*.

BRIOCHE ¿Y qué quieres que haga yo?

SAC. Usted tiene que colocarme en algún sitio.

BRIOCHE ¿Yo?

SAC ¡Tú!... digo, usted.

BRIOCHE (Dándole un empujón.) Pues métete ahí. (Entra en el cuarto de Diana.)

DIANA ¡Ay! ¡Grosero!

BRIOCHE ¡Retorta! ¡Una mujer!

DIANA Salga usted.

SAC. No puedo. Me ha colocado mi señor padre.

DIANA ¡Afuera!

SAC. ¡Hombre! La única vez que he tenido una colocación a mi gusto.

DIANA ¡Ah! Brioche. ¿Qué hace usted aquí?

BRIOCHE ¡Diana! ¿Y mi tío?

DIANA Ahí en el cuarto de baño. Pero, ¿qué busca usted?

BRIOCHE (Aparte.) Mi salvación... ¡Un traje de frac!

DIANA No comprendo.

BRIOCHE Yo sí. Entro con este, y en cuanto mi tío lo vea con el uniforme, lo desnuda de una paliza; yo recojo mi frac con los papeles y pies para qué os quiero. (A Sacaluga.) Ven conmigo.

SAC. Pero, ¿a dónde me lleva usted?

BRIOCHE Que vengas, hombre. Que te van a dar una colocación de plantilla.

DIANA Brioche, no se canse usted, porque esa boda la deshago yo.

VIRG. (Saliendo por la primera izquierda.) ¿Y serías capaz?
DIANA ¡Virgilio!
SAC. ¡El señorito!
BRIOCHE Tú cállate y ven conmigo, que has hecho tu suerte. (Vanse segunda derecha.)
DIANA ¿Cómo tienes valor para presentarte aquí?

Música

VIRG.
Quiero que me escuches indulgente,
quiero que me mires sin rencores,
quiero que al morir nuestros amores
un recuerdo quede entre los dos.
Como se recuerdan en invierno,
viendo los jardines sin verdores,
los aromas gratos de las flores
que la primavera nos brindó.

—

Un sueño delicioso
ha sido nuestro amor,
y al despertar debemos
pensar que fué ilusión.

DIANA
Fué sueño que a mis ojos
pasó por realidad,
y de ese sueño nunca
quisiera despertar.
Que sin ese cariño
no sé vivir.

VIRG.
Y por él sacrificas
mi porvenir.

DIANA
¡Qué he de hacer!

VIRG.
Pues porque
en tu empeño
no quieres ceder.

DIANA
En mi empeño
tendré que ceder.

Hablado

BRIOCHE (Saliendo por la segunda derecha con un traje de frac.) ¡Victoria! Aquí está el frac. Pero tenemos una nueva complicación.
DIANA ¿Otra?
BRIOCHE Mi tía y mi prima que acaban de apearse de un auto y están hablando con unos aldeanos.

DIANA ¿Es posible?

BRIOCHE Asómese usted a la ventana de ese cuarto y las verá usted. (Diana entra en la segunda derecha.)

VIRG. (Registrando el traje.) No me importa. En este traje están las pruebas... están... (Con temor.) Aquí no hay nada.

BRIOCHE ¿No?

VIRG. ¡Brioche! ¿Qué has hecho de lo que te confié?

BRIOCHE ¿Y yo qué sé? ¡Dios mío! ¡Otro conflicto y con mi tía en puerta!

VIRG. ¡Diana! ¡Diana! ¡Sálvame!

DIANA (Saliendo por la segunda derecha.) Pero, ¿a qué vienen esas señoras?

BRIOCHE A darme un disgusto. Porque al final seré yo el culpable de todo, como si lo viera.

VIRG. Vendrán en busca del Coronel. (Subiendo al foro.) ¡Como saben que se marchó contigo! Ya están aquí.

DIANA ¿Ah, sí? Pues arréglense ustedes; yo me marcho.

BRIOCHE ¡Diana, por Dios!

DIANA No quiero más líos. En cuanto a tu novia, no se irá de aquí sin que yo la diga cuatro verdades.

BRIOCHE Conque la diga usted una basta. Que mi tío es el único hombre que usted ha querido.

DIANA Enseguidita. Para que me arañe su tía. Muchas gracias. (Vase segunda izquierda.)

VIRG. ¡Ya me han visto; aquí están!

BRIOCHE Pues afrontemos la situación.

VIRG. ¿Qué hacemos?

BRIOCHE ¿No es esto una alquería? ¿No creen que Diana es tu hermana? Pues déjame a mí, que se me ha ocurrido la salvación.

BERTA (Saliendo por el foro izquierda, seguida de ALICIA.) Esos aldeanos o están borrachos o son unos burlones, Buenos días.

BRIOCHE Adelante, querida tía. Pasa tú también, primita.

ALICIA ¡Virgilio! ¿Qué significa esto?

VIRG. Pues Brioche... lo explicará en dos palabras.

BRIOCHE Eso es, yo lo explicaré... Ante todo, sepan ustedes que están en casa de la hermana de Virgilio.

VIRG. ¡Atiza!
ALICIA ¡Primo, no seas embustero!
BRIOCHE ¡Cómo embustero! Diana es la hija de la nodriza de Virgilio y vive en esta alquería.
ALICIA ¿Aquí?
BRIOCHE Sí, primita; aquí.
BERTA ¿Pero esto no es un lugar de diversión?
BRIOCHE Es y no lo es... porque lo que en días de fiesta es un sitio de holgorio, para los aldeanos de este lugar se transforma en palacio del trabajo durante el resto de la semana.
VIRG. (Vaya un tío mintiendo.)
ALICIA Bien; pero, ¿y mi tío? ¿Dónde está mi tío?
VIRG. Descansando, según nos ha dicho Diana. No ha hecho otra cosa desde que llegamos al lugar esta madrugada.
BERTA ¿Y Diana?
VIRG. En la huerta... Apenas amanece ya está trabajando... Y si viera usted cómo trabaja.
BRIOCHE Como que no hace más que salir y ya tiene usted alborotado el gallinero. Yo no la visito una vez que no me la encuentre trabajando y rodeada de pollitos.
BERTA (No les creo una palabra, pero hay que disimular por la niña.)
ALICIA (Que ha subido al foro al terminar de hablar.) ¡Qué bonito es todo esto! ¡Qué campiña tan hermosa! Cuanto me gustaría vivir aquí. Voy a proponérselo a Diana.
BRIOCHE Arrea.
VIRG. No.
ALICIA Allí vienen.
LOS TRES ¿Quién?
ALICIA Unos aldeanos.
VIRG. (Aparte.) Los de la juerga.
BRIOCHE Ahora sí que se ha alborotado el gallinero.

Música

(Aparecen por el foro izquierda los Oficiales, las Señoritas y los Pollitos. El DOCTOR SALADO, JUSTINA y LUCRECIA. Las Señoritas llevan palomas adornadas con lacitos y los Pollos, vestidos ya de Aldeanos, lleva cada uno un pato.)

TODOS Aquí están, señores,
cocoricó,

las aves mejores,
cacaracuá,
de nuestro corral.

BRIOCHE — Ki ki ri ki, ki ki ri ki.

TODOS — Aquí está ya el golpe final.

ALICIA — Jesús, cuanto me agrada
verme rodeada
de tanto animal.
Qué gozo tener un corral.
Verdad.

BRIOCHE — Verdad.

ALICIA — Verdad.

TODOS — Verdad.

ALICIA — Me gusta de las granjas
su alegre despertar.

TODOS — Cocoricó.

ALICIA — Y el canto de los gallos
al día saludar.

TODOS — Cacaracuá.

ALICIA — Me gusta ver los pollos
que tras las hembras van
haciendo siempre el ganso
igual que en sociedad.

TODOS — Cocoricó.

ALICIA — Venid, pollitos, tras de mí.

TODOS — Cacaracuá.

ALICIA — Dejad ya de cacarear.

TODOS — Cocoricó.

ALICIA — Que vuestra amita os trae aquí.

TODOS — Cacaracuá.

ALICIA — Lo más granado del maizal.

—

Me gusta la pitanza
entre ellos repartir,
cocoricó.
Y ver cómo disputan
los granos de maíz,
ki-ki-ri-kí.
Me gusta ver al pavo
que a la hora de dormir
para pelar la pava
ahueca el ala así.

TODOS — Cocoricó.

ALICIA — Venid, pollitos, tras de mí.

TODOS — Cacaracuá.

ALICIA — Dejad ya de cacarear.

TODOS — Cocoricó.
ALICIA — Que vuestra amita trae aquí.
TODOS — Cacaracuá.
ALICIA — Lo más granado del maizal.

Hablado

BERTA — Terminemos de una vez. ¿Qué significa esta burla? ¿Dónde está mi hermano? Hablen ustedes con claridad, porque voy sospechando (*Mirando a Virgilio.*) quién es el causante de todo.

VIRG. — (*A Brioche.*) Oye, me parece que me ha mirado con intención.

BRIOCHE — (*A Virgilio.*) ¿Y qué hacemos? Yo no tengo inventiva para mentir más.

DIANA — (*Saliendo por la segunda izquierda.*) ¿Quieren ustedes saber la verdad?

ALICIA — ¡Ella! (1)

BRIOCHE — ¡No!

VIRG. — (*Al mismo tiempo que Brioche.*) ¡No!

ALICIA — ¡Sí! Hable usted, se lo suplico.

VIRG. — Alicia. .

ALICIA — Virgilio... Estoy deseando que pueda usted justificarse.

DIANA — ¡Ah! ¿Le interesa a usted?

ALICIA — ¡Mucho: muchísimo!

BRIOCHE — (*Pasando al lado de Diana.*) ¿Está usted oyendo?

VIRG. — (*A Alicia.*) ¡Bendita sea esa boca!

ALICIA — ¿Nos explicará usted para qué fué anoche a nuestro hotel?

BERTA — ¿Y por qué se marcharon con usted nuestros invitados?

ALICIA — Lo diré, pero a usted nada más. (*Se oyen dos bofetadas seguidas de unos gritos y bastante ruido en la segunda derecha.*)

VIRG. / BRIOCHE — ¿Qué pasa ahí dentro? (*Todos menos Diana y Berta que se quedan en primer término hablando suben a la segunda derecha.*)

ALICIA — ¿Qué voces son esas?

BRIOCHE — La colocación que ya está dando sus resultados.

AQUILES — (*Por segunda derecha; lleva el uniforme puesto y el bigote y la cabeza muy canosos.*) ¡Buenos días!

---

(1) Brioche—Virgilio—Diana—Berta—Alicia.

TODOS ¡El coronel!

BERTA ¡Mi hermano!

BRIOCHE ¡Atiza! ¡Mi tío desteñido!

AQUILES No te preocupes, sobrino. El baño de alcohol.

BERTA Pero ¿tú de uniforme?

AQUILES Yo de uniforme y dispuesto a pedir explicaciones de este retrato y esta carta.

VIRG. (A Diana.) Nuestro grupo.

BRIOCHE El continental de esta tarde.

BERTA ¿Qué carta es esa?

AQUILES Una que he encontrado en cierta prenda de Brioche. (A Brioche.) Ya sabes cuál.

ALICIA ¿Y qué dice?

AQUILES (Lee.) «Amantísima Diana: Espérame esta noche en la Alquería Ideal con todos los amigos. Tuyo, *B*.

ALICIA ¿*B*?

BRIOCHE (La hecatombe.)

BERTA ¿Y quién es ese *B*?

AQUILES Nuestro sobrino Brioche.

DIANA ¿Este? ¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¡ja!

AQUILES Claro. ¿No es esta su inicial? *B*.

VIRG. Pero ¿no es de corazón?

AQUILES Es de *Burro*.

BRIOCHE Mi tío.

AQUILES ¿Eh?

BRIOCHE Mi tío ha descubierto el enigma. ¿No dice usted que es de *Burro*? Pues es usted...

AQUILES ¿Cómo?

BRIOCHE Es usted una persona ducha en estos lances.

AQUILES No me hables de duchas que se me abren las carnes.

SAC. (Asomando la cabeza por la segunda derecha.) Pero ¿es que me voy a quedar a vivir aquí?

TODOS ¡El camarero!

AQUILES ¡Salga usted!

SAC. ¡No puedo, militar! Estoy en paños pequeñitos...

PED. No te apures, nosotros te vestiremos. (Entran dos pollos a la segunda derecha.)

VIRG. (Que ha pasado a la izquierda al lado de Alicia.) Juro a usted olvidar para siempre estas aventuras.

ALICIA Le creo... Necesito creerle para convencerme también de mi felicidad. (Quedan abrazados.)

AQUILES ¡Ah! Pero esos dos...

BRIOCHE Arrullándose... gracias a Diana... A la alegre Diana... que con dos palabras al oído de mi tía...

DIANA He hecho la felicidad de toda una familia.

SAL. ¡Viva Diana!

TODOS ¡Viva!

AQUILES (Acercándose a Diana.) ¿Dos... palabras? Una palabra, Diana. ¡Dígame usted una palabra!

BRIOCHE (Aparte a Diana.) Llámele usted vejestorio.

Música

(Virgilio y Alicia abrazados pasan a la derecha; mientras cantan se colocan de dos en dos: los Oficiales con las Aldeanas; Salado con Lucrecia y Justina; Aquiles con Berta, y el último, Brioche con Diana. Al empezar el «cocoricó» cogidos de la mano van dando la vuelta al escenario por el lado donde están Virgilio y Alicia abrazados para desaparecer por el foro izquierda. Con la frase de Brioche, «pues el onceno», etc., salen por la segunda derecha los dos pollos con Sacaluga vestido de aldeano y sentado entre las manos de los dos; mucha animación en este final.)

VIRG. (Pasando a la derecha con Alicia.)
La niña gentil,
capullo de flor,
que amante me ofrece
constante pasión.

ALICIA, VIRG.
Y unidos así
por lazos de amor
la vida gocemos los dos.

(Haciendo mutis foro.)

TODOS
Cacaracuá.
Mirad qué amartelada está.
Cocoricó.
Y en sus mejillas el rubor.
Cacaracuá.

BRIOCHE
Pues el onceno no estorbar.

TODOS
Cocoricó.
Dejadlos solos con su amor.

(Telón rápido.)

FIN DE LA OPERETA

Obras de Ricardo González del Toro

Cara-Chica, boceto de comedia en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Castilla.

Sal de espuma, zarzuela en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música de los maestros Penella y Castilla.

La mala fama, sainete en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Castilla.

Gente de trueno, sainete lírico, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Castilla.

El decir de la gente, boceto lírico en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.

Gracia y Justicia, exposición cómico-lírico-bailable, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Penella.

Mamá suegra, entremés en prosa, en colaboracion con Miguel Mihura.

La costa azul, opereta en un acto y cuatro cuadros, en prosa, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Ramón López-Montenegro. (2.ª edición).

El fantasma, fantasía melodramática en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música de los maestros Quislant y Badía.

La reina de las tintas, humorada lírica en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Penella.

Rosa temprana, juguete lírico en un acto, en prosa y verso, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Escobar.

El pueblo del pelcón, opereta ménflica en un acto, dividido en cinco cuadros, en verso, pseudo-parodia de *La corte de Faraón*, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.

Pajaritos y flores, boceto de sainete en un acto y en verso, en un solo cuadro, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.

El Alegre Manolín, juguete lírico, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.

La niña de los besos. opereta en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Penella. (3.ª edición).

La canción española, opereta española en un acto y tres cuadros, en colaboración con Miguel Mihura, música de los maestros Vives y Barrera.

Las pícaras faldas, humorada con música en un acto y tres cuadros, en colaboracion con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.

Casco de oro, boceto melodramático en un cuadro y en prosa, en colaboración con Miguel Mihura.

Los pocos años, sainete con música en un acto, dividido en cu tro cuadros, en prosa, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Penella.

La viva de genio, zarzuela en dos octos, divididos en siete cuadros, en prosa, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Ramón López-Montenegro.

¡Centinela... alerta!, opereta en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música de Saco del Valle y Quislant.

Los campesinos, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa, inspirado en el asunto de una obra extranjera, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Leo Fall, adaptada por Celestino Roig. (2.ª edición)

Las percheleras, sainete lírico en un acto y tres cuadros, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro D. Tomás Bretón.

El sostén de la casa, sainete con música en un acto y tres cuadros, en colaboración con Miguel Mihura, música de Quinito Valverde y Torregrosa.

El amor lo pintan niño... entremés, en colaboración con Miguel Mihura, música de Celestino Roig.

El gran simpático, zarzuela cómico-extravagante en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Amadeo Vives.

El tren de lujo, zarzuela cómica en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, en colaboración con Miguel Mihura, música de los maestros Marquina y Roig.

El ojo de Gayo, zarzuela cómica en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa y verso, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Gerónimo Giménez.

La canción española, (reformada), en colaboración con Miguel Mihura, música de Vives y Barrera.

La última opereta, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en colaboración con Antonio F. Lepina, música del maestro Gerónimo Giménez.

La noche vieja, opereta en un acto, dividido en cuatro cuadros en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Celestino Roig.

El flaco de Quintanilla, juguete cómico en tres actos.

Cine-Fantomas, fantasía cómico-lírica bailable en un acto, dividido en cinco cuadros en prosa y verso, con música del maestro Gerónimo Giménez.

El valiente capitán, vodevil en tres actos, en colaboración con Antonio F. Lepina.

¡Adiós, juventud!, comedia en tres actos y prosa, en colaboración con Enrique Tedeschi.

La alegre Diana, opereta en tres actos, música de Tomás Barrera.

Precio: DOS pesetas